BIBLIOTECA GALLEGA

J. BARCIA CABALLERO

RIMAS

Librería 16
Estante 3
Número 173

LA CORUÑA
ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR
1891

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
23189
Biblioteca

RIMAS

BIBLIOTECA GALLEGA

J. BARCIA CABALLERO

RIMAS

LA CORUÑA
ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR
1891

Es propiedad.

Tipografía de la Casa de Misericordia.

Á MIS HIJOS

No era este vuestro libro. Había soñado con dedicaros uno, escrito expresamente para vosotros, alegre como vuestras sonrisas, tierno como vuestras caricias y dulcísimo como vuestro amor. Los azares de la vida no lo han querido así: sus primeras hojas duermen escondidas en el pupitre; y su sueño será seguramente el de la muerte.

Ya que no aquél, aceptad en cambio éste: de esta suerte, así como será para vosotros mi despedida de la vida, será también vuestra mi despedida de las letras, porque este es mi testamento literario.

¿Y qué más he de deciros después que os diga ¡Hijos míos!

PRÓLOGO

..... Y así fué. Llegó un día en que cogí en montón y sin mirarlas, cuantas cuartillas había en mi pupitre, y..... Fuí débil: lo confieso. No tuve valor para consumar el sacrificio. En vez de hacer con ellas una hoguera, según era mi propósito, me contenté con arrojarlas en el fondo de un empolvado cajón sin uso, muy decidido, eso sí, á que jamás les diese la luz del sol.

No era aquel acuerdo un arrebato del momento. Tal decisión, hasta con su carácter de irrevocable y todo, estaba pensada y madurada muy de atrás. El culto de las letras, á que con afán me venía dedicando, á pesar de lo que me atraía y me embargaba, no me cegaba con todo hasta el extremo de hacerme olvidar de mí mismo. Mi enamoramiento literario, digámoslo así, tenía también su parte de cuenta y razón. Harto se me alcanzaba que á proporción que la natural evolución de mi vida—hablo de mi vida

social—se fuese verificando, más pronto ó más tarde, llegaría un día en que más graves é imprescindibles atenciones reclamarían con urgencia el puesto preferente: y aquel día ¡adios, literatura! Y ese día llegó, como dejo escrito en el comienzo, y sin más alardes de sentimiento, ni más aparato que el que queda dicho, se operó la transformación.

Ni me arrepentí jamás de lo hecho, ni intento ahora deshacerlo. Mis ilusiones literarias, si algún día las abrigué, allá se fueron con los devanéos de joven y las candideces de niño: bien muertas están todas, y no seré yo quien las resucite. El libro presente no es, pues, ni un arrepentimiento, ni una protesta; sino lisa y llanamente el cumplimiento de un compromiso contraído, compromiso que no pude ó no quise evitar.

Si he de decirlo todo, no ocultaré que algo me contraría el publicar ahora un tomo de poesías, ocupación que no parece muy propia de un *hombre serio* (hablo el lenguage del vulgo). Pero yo, aunque engolfado—y mucho—en muchas, graves y serias ocupaciones, llevo, como el héroe de la novela rusa, mi compañía de títeres en la cabeza; y así, á deshora, cuando mis serios quehaceres y amargos afanes me de-

jan un momento, destapo el cajón de mis muñecos y me doy el placer de un espectáculo de magia. ¡Y cuántas veces, en medio del cansancio que la cuotidiana labor produce, cuando el cuerpo desfallece bajo el peso del trabajo, y el alma se desalienta por falta de esperanza, debo un instante de sosiego á alguno de estos inocentes juegos! Fruto de ellos son las páginas que siguen, inofensivo desahogo del corazón agoviado, leve descanso del alma fatigada.

Nada más debiera añadir como proemio de este libro; mas ya que tengo la pluma en la mano y la ocasión se ofrece, la cogeré por los cabellos para dejar apuntadas aquí ciertas ideas, que, acerca de la poesía lírica en general y de la gallega en particular, se me tienen ocurrido más de una vez.

No puede negarse que la literatura y más acaso la poesía, sufrieron en estos tiempos una verdadera revolución. Rotos los antiguos moldes; arrinconadas ideas y doctrinas tenidas antes casi por artículos de fe literaria; abandonados procedimientos y sistemas hasta entonces reconocidos como únicos, hiciéronse dueñas del campo nuevas teorías, cuyo valor no habremos de discutir ahora, pero cuya influencia fué decisiva, aún en aquellos mismos que se atrin-

cheraron tras sus arraigadas opiniones, decididos á defender hasta lo último *las viejas instituciones*.

Que tal suceso haya sido mera *evolución* literaria—ó artística, más bien—y que solo en el terreno del arte deba estudiarse; ó que—lo cual parece más lógico—sea una fase de la *revolución* general del pensamiento humano, que se desarrolla en este momento histórico en sentido determinado, abrazando en él todas las esferas del saber, cosa es, que, para nuestro objeto, no tiene sobrada importancia. Lo que importa sí, y mucho, es consignar el hecho de que la literatura y especialmente la poética de hoy, difieren esencialmente de la de ayer. Esta diferencia encuéntrase fácilmente á poco que se analicen ambas épocas, pues, lejos de concretarse á un solo carácter, bien puede decirse que los abraza todos; pero con especialidad nótase á maravilla en dos condiciones que son, por decirlo así, la característica de las obras artísticas contemporáneas: una que se refiere al *fondo* de las mismas, la verosimilitud; otra que pertenece á la *forma:* la originalidad, lo *personal,* como ahora se dice.

En cuanto á la primera, es innegable su existencia como nota dominante de las obras de ar-

te modernas. De tal suerte tomó en ellas carta de naturaleza, que hasta los profanos no conciben que pueda darse una obra artística con asunto inverosímil. Sobre esto es necesario afirmar que no hay discusión. Dispútase en el arte por todo lo demás, y más que nada por las eternas banderías de escuela; pero todos, absolutamente todos, convienen en esto: lo puramente imaginativo, lo fantástico *casi* no cabe en el arte de hoy.

¿Es que la ciencia al vulgarizarse, entrando como conquistadora por los dominios del arte, lanzó de ellos por insanas y antiestéticas las múltiples quimeras que allí imperaban antes por abuso de derecho? ¿Es que, aceptada la legitimidad de las mismas, desaparecen y mueren al presente por no poder vivir en esta atmósfera de positivismo que nos envuelve? ¿Ó es quizá que en pleno reinado de la materia buscamos sin darnos cuenta de ello y por todas partes la nota utilitaria? El hecho existe y de indudable modo, y basta señalarlo para conocer su importancia

No la tiene menos por cierto la característica que á la forma se refiere: es por la contra de tanta entidad, que puede asegurarse que en ella se condensan y compendian todas las diferen-

cias entre el hoy y el ayer del arte, y, sobre todo, entre el hoy y el ayer de la poesía.

Uno de los más grandes poetas, Enrique Heine, dice en sus *Reisebilder:* «Antes, en la Antigüedad, en la Edad media, el mundo era de una sola pieza, y había poetas *enteros*..... Hoy toda imitación de su unidad es una mentira que fácilmente descubre el que sabe discernir lo verdadero de lo falso..... Lástima que el mundo se haya partido en dos, y que el corazón del poeta haya tenido que seguir esta división.» Y en otra parte: «Hoy vivimos intelectualmente solitarios: cada cual de nosotros..... ha recibido una tendencia diferente..... cada cual..... piensa, siente y obra de diverso modo que los demás; y el no entenderse es tan frecuente, que la vida intelectual en común se hace difícil.....» Procuraré esclarecer un poco estas ideas que han de servirnos para llegar á donde intento.

Hubo un tiempo, en efecto, en que el poeta y el cantor eran como el eco de las multitudes; y sus cantos vibraban al unísono con las almas de sus oyentes. Inspirados en los sentimientos y en las ideas del pueblo, crónica fiel de sus tradiciones y de sus deseos, con el pueblo y para el pueblo cantaban y vivían. Esta poesía tenía por carácter típico la *impersonalidad:* y el

sello de sus cantores era precisamente el carecer de todo sello *propio* y *personal*. Y compréndese harto que esto fuera así: casi lo exigía la vida de aquellos tiempos y de aquellos hombres. Todo era común entre ellos; las creencias, las ideas, las costumbres y los intereses. Los hechos mismos tenían resonancia en todos los corazones y en todas las voluntades. Igual conformidad había en las tendencias y en las ambiciones: la misma sencillez primitiva, que por doquier imperaba, era causa de que esto sucediese. El poeta era uno de tantos hombres, salidos del vulgo, y á quien por esto y por no tener, ni buscar otras fuentes de inspiración que las *populares*, el vulgo amaba como á cosa propia. Por esto, y por la comunidad de sentimientos de que ambos participaban,—el cantor y su público—se establecían esas corrientes de simpatía que obligaban al uno á cantar cuanto sentía el otro, y á éste á sentir y á comprender cuanto cantaba aquél. Y traduciéndose á sus obras esta falta de personalidad propia, de aquí el *impersonalismo*, que es la marca especial de aquéllas.

Esta circunstancia trae aparejada una importante consecuencia; y es que por ella, y precisamente por ella, aunada, como no puede menos, de la *unidad científica*, y valga la frase, que en-

tonces dominaba, podía haber, y hubo de hecho los poetas *enteros*, de Heine, es decir, poetas que, condensando en sí cuanto se sentía y se pensaba, cantaban á todos y para todos, y de todos fueron escuchados y comprendidos: poetas nacionales, de raza ó de religión, educadores de su pueblo y fundamento de su orgullo: Homero, Dante, Calderón.

Más adelante..... Es ley de la humanidad que la conciencia personal de cada cual; que este conjunto de ideas y sentimientos, que todos llevamos dentro del alma, se separe cada vez más de la conciencia universal ó acervo común de opiniones y creencias; que *el mundo se parta en dos*, como el poeta dijo; y que esta división trascienda, como es necesario, á cuantos en el mundo viven, sienten y piensan. Cada cual, por lo tanto, vive, siente y piensa á su modo; y por eso hoy puede decirse que cada poeta tiene su dios, su templo y sus fieles. No puede haber hoy por esta razón poetas *enteros;* sino poetas de sentimiento ó de fantasía *individual:* Byron, Musset, Lamartine, Leopardi. Apresúrome á manifestar que no tengo á los citados por los únicos grandes poetas de nuestro tiempo. Precisamente nuestro siglo se distingue por lo fecunda que es esta clase de literatura; pero díga-

seme cual de ellos puede tomarse por la representación de nuestra época. Todos y ninguno. El más grande de todos es Goethe; pero su poesía es para los más el libro de los siete sellos, y constituye el secreto de muy pocos iniciados. Y baste lo expuesto para deducir que la nota *individual* ó *personal* debe ser, y es de hecho, la culminante en la poética contemporánea.

Trazadas á grandes rasgos estas diferencias, se deja entender cómo será la lírica moderna. Con la *realidad* por norte y la *personalidad* por guía, ni sus *asuntos* pueden ser los quiméricos de otra época, que no pocas veces *se quebraban de sotiles*, de puro alambicados; ni la *forma* en que los encierre ha de estar calcada en una pauta general, punto menos que invariable. Y eso es lo que sucede. El *lirismo* moderno no es la poesía épica que encantó á otros tiempos y á otros hombres: no es, ni puede serlo. Ese lirismo—que era el verdadero lirismo—murió con aquellas edades á quienes dió vida y aliento: luego veremos si puede resucitar. El lirismo de hoy es puramente individual: corresponde únicamente al corazón y al alma de quien lo siente y lo canta; por eso lo hace tan peculiar y tan suyo; y si es comprendido de los demás, es porque todavía el placer y el dolor tienen un

lenguaje universal, inteligible para todos. Y he aquí por qué los poetas líricos de hoy son tan profundamente *subjetivos*. Yo no se si es cierto que el corazón está al presente tan seco y marchito como quieren los eternos abominadores de nuestro tiempo; lo que si parece indudable es que el alma está profundamente atormentada por no sé que ignotas inquietudes, á juzgar por los dolorosos ayes que exhala cada día y cada hora. Esta es la causa de que la contemplación del mundo interior, sea el objeto principal de nuestra lírica: ésta será también, acaso, la de que la duda aparezca con tanta frecuencia en ella como factor importante, no la duda sistemática, vacía de sentimiento, que tanto influyó en cierto género de literatura de gusto dudoso; sino la duda natural, espontánea, *humana*, nacida del temor ó del desencanto.

No se crea por esto que intento reducir toda la lírica á la contemplación egoista que de sí propio puede hacer el poeta. Bien se me alcanza que esto ni es posible, ni es verdad. Hoy como ayer, hay objetos dignos de ser cantados con el estro más sublime y la más levantada inspiración; y si el poeta lírico no puede, como en otras épocas, guiar al combate á todo un pueblo electrizado con la magia de su lira, puede en

cambio, y como en todo tiempo, ensalzar con fe viva y entusiasmo ardiente las conquistas de la ciencia, el esplendor de la Naturaleza y la omnipotencia de Dios. Esta diversidad de objetos no se oponen tampoco al *subjetivismo;* pues prevaleciendo como prevalece la propia observación, aún al cantar objetos exteriores, lo hará cada cual según su manera particular de comprenderlos, y en forma también especial y peculiarísima. Tiene cada época—digámoslo de una vez—su aptitud propia para una clase de poesía, que florece en ella porque es su tiempo y sazón determinada. En esta en que vivimos, es esa y no otro el género de poesía que abunda y fructifica y crece lozano y vigoroso; y en cambio languidecen ó mueren, raquíticos y enfermos, otros muchos. Hoy, por ejemplo, no digo florecer, pero ni ejemplos pueden encontrarse de *poesía mística,* á pesar de ser muchos y muy notables los poetas cristianos y aún *religiosos.* Y no se eche la culpa de esto á la impiedad y al indiferentísmo, que podrán tenerla ó no tenerla. Adviértase que dige *poesía mística,* no poesía religiosa, ni moral, ni cristiana, de las cuales no es sinónimo el misticismo, aunque suele por no pocos confundirse con ellas. Tan poeta místico es, verbigracia, Ben Gabirol,

sin ser cristiano, como San Juan de la Cruz, á quien veneramos en los altares.

Escrito queda poco antes, que acaso el verdadero lirismo, el lirismo épico, pudiera resucitar. ¿Cuándo y dónde? Pues muy luego y en las literaturas regionales. Y ante todo no se crea por esto que digo que voy á echarme por esos trigos del regionalismo, cosa muy socorrida al presente para escribir sendos párrafos pintorescos y relucientes. Soy regionalista sincero: creo que la idea regional avanza y se desarrolla todos los días; pero cuanto pienso y siento sobre esta materia, escrito está en otra parte y no hay para que repetirlo aquí. Ahora bien: dándolo por sentado y confesado, como no se puede menos porque es cosa que se ve y se palpa—la verdad del movimiento regionalista—¿no se comprende bien que en medio de él produciránse á maravilla las circunstancias para que la poesía épica aparezca? Un pueblo, una comarca, una raza entera que, inspirándose en su historia, en sus tradiciones y en sus recuerdos, aspira con ansia infinita á recuperar sus pasadas grandezas, siente la necesidad de sacudir el yugo de sus presentes servidumbres, y sueña con un porvenir de futuros esplendores ¿no es acaso la mejor fuente de inspiración para que la musa

de los cantos heróicos deponga sus desdenes y se deje amar de los que la invoquen? Seguramente que sí: en tales circunstancias el alma del poeta y las de sus oyentes volverán á sonar al unísono, templadas al propio sagrado fuego; el cantor beberá á torrentes su inspiración en la fuente del patriotismo, que verá manar abundosa de todos los pechos; sus cantos á la par repercutirán de nuevo en todos los corazones para inflamarlos más y más; y de esta mútua sugestión surgirá, como el rayo de la nube, la poesía épica con su cortejo de héroes y hazañosos hechos.

Y que estas palabras que va dejando caer mi pluma son algo más que hermosos sueños de poeta, pruébalo á maravilla la somerísima contemplación de lo que sucede al presente en las literaturas regionales. Cierto que no hay acaso todavía verdaderos poetas épicos en ellas; pero entre los poetas contemporáneos, los que pueden aspirar á aquel título, son poetas regionales. La literatura regional participa, como no puede menos, del carácter general de la época. En ella—en la literatura regional—se encuentran los dos que quedan señalados como típicos á la poesía lírica moderna: realismo en el asunto y personalidad en la forma, tendiendo siempre al

subjetivismo; pero encuéntrase á la vez en esta literatura otra condición que la informa casi siempre y aún que la domina no pocas veces; y es la nota patriótica, ya quejumbrosa y dolorida llorando desventuras y pregonando injustos desamparos; ya indignada y valerosa, tronando contra el olvido de sus derechos mal hollados. Cosa es esta muy digna de tenerse en cuenta en este rápido bosquejo que vamos haciendo: que mientras la lírica—¿cómo diremos?—cosmopolita, y valga la frase, se inspira hoy rara vez en el patriotismo, es este el sentimiento preferido por la lírica regional para hacer vibrar sus notas más ardientes y enamoradas. Bien se yo que podrá objetárseme, y con acierto, que nada tiene esto de extraño, dado el movimiento regionalista que se está verificando, y siendo como es la literatura fiel espejo de la época en que aparece; pero esto en nada invalida, muy al contrario, lo que vengo empeñado en demostrar: que en las literaturas regionales es donde puede resucitar la poesía épica.

Al llegar á este punto y repasar lo escrito, encuentro en varios lugares la afirmación de que la poesía lírica moderna es *realista;* y aún en alguno la de que tiene cierta tendencia seria y trascendente. Pudiérase creer por esto que no

soy enteramente enemigo de lo que se llama, con frase tan hueca como equivocada, *arte docente*. Nada menos cierto. Entiendo yo que toda obra artística, por el solo hecho de ser bella, enseña algo; y en este sentido, el arte es docente siempre, puesto que enseña; pero entender por arte docente el que consiste en resolver *pavorosos* problemas, ó en exponer lastimosas miserias, ó en irse el artista por esos cerros con un púlpito en cada dedo, téngolo por cosa enteramente vacía de buen sentido. Aún sin llegar á extremosas exageraciones, entiendo que es opinión errada y equivocado criterio introducir en el arte la nota utilitaria, por lo menos si se intenta supeditar á ella ninguna otra. El objeto del arte no puede ni debe ser otro que la belleza; y, su fin, poner ante los ojos sus purísisimos resplandores. Fuera de esto y todo lo que no sea esto, es arte bastardo, no merecedor por cierto de llamarse hijo del Cielo, producido por el sagrado fuego de la inspiración.

Ni tampoco creo que valga más que la docente la opuesta escuela que se precia de hacer *el arte por el arte*, si por esto se ha de entender el arte sin objeto, ni fin concreto, cosa harto bien condenada en aquellas palabras del ilustre Schiller, en la *Campana*, donde declara irracio-

nales á los que nunca piensan sus obras, *ni ponen en ellas propósito alguno.* Paréceme lo mejor y lo más cuerdo, pensar que las obras de arte necesitan del cálculo reposado, del plan más ó menos manifiesto, de ese algo, en fin, que precede ó acompaña á toda obra humana. Líbreme Dios de pensar como el vulgo que la inspiración es cosa ciega, fatal é inconsciente, como torrente desbordado y arrastrado por la pendiente; así como del opuesto extremo de creer que la obra artística ha de ser producto de metro y compás. Tengo para mí que la obra de arte sólo puede nacer de un misterioso consorcio—mejor todavía—de cierto inexplicable origen gemelo de la razón y de la fantasía que concurren á la par para dar á la obra cuerpo y forma. *Forma* sobre todo que es á lo que debe obedecer el poeta, y no á ideas ni pensamientos. Éstos para él deben ser cosa implícita encerrada en el intangible vaso que la imaginación les presta. En eso, precisamente en eso se conoce el que Dios ha hecho poeta y no matemático ni filósofo. Si, apartándose de tales principios, se empeña el poeta en dar forma á un pensamiento que ya por sí y calladamente no la adquirió en el recóndito misterio del alma, será inútil su trabajo; y las palabras se volve-

rán airadas contra él protestando del desdichado maridaje. Para que esto no acontezca, es indispensable que *idea* y *forma* broten juntas y *hechas* ya de la mente del poeta, como Minerva armada de la cabeza de Júpiter, ó más bien, como Vénus de las aguas, resplandeciente de belleza.

Cerremos el paréntesis. Iba diciendo que las literaturas regionales son terreno apropiado para que en ellas brote y fructifique la poesía épica; y ocurréseme ahora añadir que es ésta cosa tan obvia y evidente, que lo verdaderamente extraño sería que así no sucediese. El amor á la patria y el entusiasmo por sus glorias están, por decirlo así, encarnados en la propia naturaleza de tales literaturas, que no nacen, ni se originan sino al calor de esos novilísimos sentimientos. Claro está que, como no puede menos, la nota más vibrante de su lira y la fuente más abundosa de su inspiración, son esos mismos cariños y esos propios entusiasmos que le dan vida. ¿Y en qué otra cosa consiste esencialmente la epopeya más que en eso? En prueba de ello pudiéramos pasar una rápida revista á las diversas literaturas regionales, y en todas ellas hallaríamos á granel riquísimas muestras esparcidas.

Vengamos á Galicia. Acaso su renacimiento fué más lento y laborioso que el de otras comarcas hermanas: motivos graves hubo para ello. Esta desdichada región sobre la cual el infortunio posó más que sobre otra alguna su asoladora planta, quedó exánime y moribunda, gracias á los crueles y repetidos golpes que le mereció á la desgracia. Agotados sus veneros de riqueza, yermos sus campos y diezmados sus moradores, casi huyó de ella la imagen de la vida; y entre sus múltiples y dolorosas pérdidas, sufrió también la de sus poetas; que los ruiseñores no anidan en los cementerios. Envolvióse la musa gallega en sus fúnebres crespones; y, á solas con su dolor, entretúvose en devorarlo en silencio, porque ya no cantos, pero ni lágrimas siquiera le había dejado su desventura. Y así transcurrió la negra noche de nuestro desamparo, sin casi estrellas en el firmamento y sin que una mano amiga nos ofreciese consuelo, hasta que al fin, apiadado el Cielo de tanta amargura, quiso que para nosotros rayase de nuevo la aurora. Mujer había de ser, y mujer virtuosa y tierna, la primera que trocó las negras tocas del dolor, que vestía nuestra poesía, por los risueños tonos de la esperanza, coronándola con la gallarda diadema de sus

Cantares inmortales! Bien hizo nuestra hidalga tierra encerrando en perdurables mármoles los venerados restos de nuestra insigne regeneradora literaria!

Con Rosalía y en pos de ella, aparecieron otros muchos poetas gallegos, hijos no pocos del movimiento regionalista entonces iniciado y continuado después, y que al mismo tiempo por él trabajaban y alentaban; y al presente, y pesia á los que por ello se sientan mortificados, tenemos una literatura propia contemporánea, digna de ser estudiada. Esto es lo que haremos ahora rápidamente.

Comprenderáse bien, sin necesidad de advertencia, que la poesía gallega es, ante todo, poesía *de hoy,* es decir, poesía que en su esencia y en su forma, no se aparta del carácter general que más atrás hemos asignado á la poética contemporánea; que no en vano los poetas gallegos, al igual de sus hermanos de otras tierras, se nutren de las propias ideas, respiran los mismos sentimientos, y viven en igual ó semejante *medio ambiente. La realidad,* pues, en cuanto es hoy fondo en cierto modo obligado de la poesía, informa también la gallega, haciéndola de esta suerte tributaria de la—digámoslo así—de la moda reinante. Bueno es añadir, sin em-

bargo, que *algo* hay en la poesía gallega que le distingue de sus otras hermanas. La poesía castellana que, dicho sea de paso, parece dormitar en esta época, sin dejar de ser realista, ofrece hoy ciertos caracteres vagos, algo así como indecisión ó desconfianza, señalada por líneas mal definidas, colores poco salientes y tono nada vigoroso; de suerte que es difícil asignarle un rasgo capital que de todas las demás la separe y condicione. La poesía catalana es enérgica y valiente, acaso un tanto de más batalladora; concisa y algo dura, tal vez como el lenguaje en que está esculpida; y altiva y altanera como los riscos de aquellas fortísimas montañas. Á ella se asemeja la valenciana, aunque templada por el aroma de *las huertas,* y de los jardines incomparables, y matizada por los cambiantes de luz del cielo de su patria. La gallega quizá es en ocasiones viril y decidida como grito de combate; quizá es en otras, melodiosa y dulce, como cantar de amores; pero siempre es sobre todo quejumbrosa y tierna, como suspiro que se escapa del alma lacerada; como el melancólico gemir de nuestros pinares solitarios; como el suave susurrar de nuestros escondidos arroyuelos.

La tristeza, he ahí el sello especial de la poe-

sía gallega: la tristeza en todas sus formas y maneras, desde la tímida y dulzona, con sus ribetes de platónica y dejos de romanticismo trasnochado, hasta la amarga y dolorosa que se empapa en hiel y toca en el escepticismo. Y que esto es así, pruébase con poco que se lea de estas poesías. Todas ellas, aún las puramente descriptivas, por cierto numerosas entre nosotros, y muchas de mérito no despreciable, están impregnadas de no sé que vaho de misteriosa melancolía. Quizá por esto, y por el subjetivismo de que los poetas gallegos son por demás apasionados, hánlos comparado algunos críticos, y con acierto en mi sentir, á los poetas alemanes. Y en efecto: nada más semejante á ciertas poesías gallegas que los *Lieder* germanos. Unas y otras son composiciones del mismo género, es decir, de cierto género no definido claramente en los tratados de retórica; género á que en español se le da—quizá por darle alguno,—el nombre de *rimas*, acaso porque con ese las inmortalizó el nunca bien llorado Becquer; poesías inspiradas á medias entre la contemplación del mundo y los sentimientos del alma; y en las que el poeta pone un pedazo de la suya propia. Abundan en gallego estas *canciones*, por más que no están entre ellas clasificadas mu-

chas. En los cantares populares, riquísimos por cierto en nuestra región, pueden hallarse á poco que en ellos se espigue, preciosas muestras de tales poesías.

Fuera de esto, en la literatura gallega se encuentran modelos de todos los géneros. La poesía descriptiva, según arriba queda dicho, está dignamente representada por muchos y buenos ejemplares, que dan prueba cierta de que las bellas descripciones no son peculiares de los países en que un sol radiante llena de luz el espacio y de fuego el ambiente; sino que también pueden darse allí donde la penumbra tiene sus alcázares, para irradiar desde ellos esos tonos tibios y suaves que son patrimonio de las nieblas y los musgos.

También el *humorismo* tiene en Galicia sus adeptos; y aunque de ordinario melancólica, la musa gallega gusta alguna vez de adornar sus labios con la fina sonrisa de la ironía, y de alegrar sus ojos con la contemplación del lado cómico de la humanidad. Fuerza es confesar, no obstante, que aunque haya en este género algunas apreciables muestras de felices aciertos, no es por eso en el que sobresalen los poetas gallegos. Parece que con su genio se avienen mejor las lánguidas endechas de Jorge Manrique,

ó las amargas quejas de Heine, que las risueñas estrofas de Quevedo.

Asimismo se encuentra—¿y cómo no?—la nota patriótica, representada por algunos valientes cantos arrancados al entusiasmo. Sentado queda, y aun repetido, que la poesía épica brota naturalmente del regionalismo, á cuyo calor madura y fructifica. En las literaturas regionales en general, y en la gallega en particular, no podía faltar este género de poesía. Hállase por lo tanto en todas ellas, y hállase en la nuestra ocupando el lugar que le corresponde.

Y como quiera que más que demasiado llevo escrito, daré aquí punto á este largo y deshilvanado prefacio. No será, sin embargo, sin hacerme antes cargo de uno que parece grave, y que le hacen á nuestra literatura nuestros propios paisanos. Dícese, medio en broma, medio en serio, que esto de la literatura gallega es no más que fantasía, puesto que el gallego apenas existe como idioma literario, siendo clara muestra de ello, que *aún los mismos que escriben en gallego, no están acordes ni en las palabras, ni en la ortografía*. Como quiera que el reparo parece cierto y tiene su importancia, bueno es que nos detengamos un poco á examinarlo.

Pudiérase contestar ante todo que si la histo-

ria y los hechos, con su autoridad la una y su contundente persuasiva los otros, no demostrasen la existencia del gallego, bastaría á darle carta de naturaleza el poseer *los dos documentos* que acreditan de tal á un idioma cualquiera: una gramática y un diccionario, excelentes ambos por cierto y que honran á sus autores y al idioma que los posee. Pero sin apelar á esto, y dando por cierta la disidencia acusada, no es suficiente razón para darle toda la importancia que se intenta.

Hase de tener en cuenta, en primer término, que los idiomas no son algo inmutable y permanente, que una vez *cristalizados*—valga la frase—en una forma, persistan en ella por tiempo perdurable. Antes bien, y por el contrario, son en su esencia naturalmente progresivos, y tanto más se perfeccionan cuanto más se pulimentan y cultivan. No sé quien los comparó á los cantos rodados, á quienes las aguas en su incesante ir y venir lubrifican y pulimentan. Así en ellos el uso los pule y desgasta, suavizando sus asperezas, abrillantando sus colores y modelando sus contornos, *haciéndolos,* en una palabra, que el uso en definitiva es quien lentamente los fabrica y construye. De aquí que en todo idioma puede haber y haya de hecho voca-

blos nuevos, nuevos unos en totalidad, otros en alguna parte solamente; parte que puede ser ó de acepción, es decir ideológica, de pronunciación ó fonética, y de escritura ú ortográfica. Estas variantes serán, claro está, más numerosas en un período renaciente ó evolutivo, ya porque durante la época de postración del idioma, progresando los demás, como todo lo humano, lo dejasen en un grado de relativo atraso, ya porque esas novedades sean de suyo características de la evolución progresiva. En cualquiera de los casos, lejos de significar decadencia ó muerte, como quieren los que á ellas se atienen, son, por el contrario, signo cierto de vida, pues sólo la vida se mueve y varía, en tanto que el reposo y la quietud perfecta sólo se halla en los sepulcros. No es de extrañar, por tanto, que algo de esto suceda en el gallego, que, literariamente considerado, se encuentra ahora en un período de floreciente renacimiento.

En segundo lugar conviene ahondar un poco más en el asunto, y ver hasta qué punto es cierta la tan decantada disconformidad. Bien se me alcanza que no teniendo una academia gallega, ni nada oficial á que apelar, mal podemos buscar, por esa parte, juez competente que dirima la contienda; mas, por esa misma razón, la falta

de conformidad apuntada, no puede provenir de autoridades oficialmente constituídas, sino puramente de aquellas que por práctica la tienen ó se la arrogan por sí mismos. Y en este terreno es muy preciso tener en cuenta los elementos todos de análisis y examen, y no darle á cada cual más valor del que real y genuinamente puedan tener, sopena de tomar por legítimo lo bastardo y por oro purísimo la alquimia.

Aún hay más que esto todavía. Lo esencial de un idioma no son precisamente las palabras, aunque tengan grandísima importancia; lo que más caracteriza y distingue á un idioma, es *la construcción*. Esto si que es en cada uno típico y genuino. Hablando de estas cosas, decía yo no recuerdo en que lugar, ni en que ocasión; que á mi enterder lo castizo del estilo no consiste tanto en la pureza y prolija elección de las palabras, cuanto en el engranaje y ordenación de las mismas, en el aire de la frase y en la harmonía y conjunto del lenguaje. No de otra suerte las diversas prendas del vestido no valen lo que significan, sino corresponden á las condiciones del cuerpo. De nada servirá vestirle á un desmayado hijo de las regiones frías la airosa capa, la ajustada chaquetilla de alamares, el zapato engalgado y la montera clásica, sino podemos

infundirle la hirviente sangre, la gentil apostura y la ingénita viveza de nuestros meridionales. Escrito está que el hábito no hace al monje. Y por debajo de las palabras mismas, allá más hondo que lo superficial de la forma, lo cual constituyen las palabras, está el nervio, la energía de la frase, la sangre que debe alimentarla. Esto es lo que hay que buscar preferentemente.

No es por lo mismo importante en tan alto grado que aparezcan en los escritores gallegos esas sumarísimas discordancias, que sólo afectan á ligeros accidentes del lenguaje, y en manera alguna á lo sustancial del mismo. Ni las censuras, que á tal falta se dirigen, deben ser causa para que aquellos se retraigan de cultivar nuestro harmonioso idioma. Tan lejos de eso; y ya que la ocasión es propicia, deben esforzarse en practicarlo y propagarlo, que es obra meritoria ciertamente el trabajar por la gloria y el engrandecimiento de la patria. Bien hacen por lo tanto aquellos de mis paisanos á quienes la inspiración llama con su voz de sirena, en responderle cantando en nuestro dulcísimo lenguaje.

En cuanto á mí, cúpome en suerte distinto derrotero, y no debo, ni quiero abandonarlo. Siguiéndole, vuelvo la espalda al mundo de los sueños; y declaro sinceramente que lo hago sin

pena, pues aunque mi senda es áspera y la cuesta agria, no carece de márgenes frondosas que dan no sólo fe, sino entusiasmo al caminante. Bello es sin duda volar por los quiméricos espacios, haciendo carne los pensamientos que la fantasía crea; pero no es menos hermosa la bendita obra de curar al enfermo y consolar al triste.

¡Id con Dios, pobres versos míos. Á los que un día fueron vuestros hermanos, dadles mi adios; y á los sedientos de consuelo, refrescádlos con una lágrima de las muchas que encerrais. ¡Cómo no habeis de encontrar algún corazón dolorido en un mundo en que casi todos lo son!....

RIMAS

¡MIÑA TERRA!!

Miña casiña, meu lar.....

(DEDICADA AL SR. D. ALFREDO BRAÑAS)

Aqueles campos canto,
por onde o Miño de dourada area,
o Ulla pintoresco
e o cadencioso Ea
corren por un verxel frolido e fresco;
aquela terra que dobrado encanto
ten para a-y-alma delorida e triste
porque feitizo sin cesar reviste.

Alfombrada de verde terciopelo
de froles mil cuberto e recamado;

envolveita n' un velo
que lle fai, aromoso e embalsamado,
a brisa cando leda
vai as froles bicando
amorosiña e queda
de tallo en tallo con primor brincando;

por cántigas d' amores arrulada,
qu' entonan ôs seus pès mares e ríos;
de pelras coroada
qu' enamorados dónanlle os recíos
que, baixando d' o ceo,
para aniñarse chegan ô seu seo
que respira delicia,
así está miña terra, está Galicia.

Non hei de recordar seus grandes feitos,
nin d' os seus fillos a grandiosa hestoria,
qu' erguidos e direitos,
persisten xa d' o mundo n' a mamoria.
Para alcanzar eternas nombradías
abondan as suas veigas deleitosas,
as suas carballeiras, as suas rías,
o seu chán, os seus arbres, as suas rosas.

¡Qué grande foi! N' o seu recinto estreito
estalóu aquél grito xeneroso

d' independencia santa,
baténdos' animoso
coma se bate o corazón n' o peito,
cando d' a sangre ô empuxe se levanta;
e d' alí s' espallóu tal sentemento
coma s' espalla o aroma po-l-o vento.

Testigos son d' o seu valor ardente
cen venerados restos
po-l-o tempo roídos e comestos,
pero grandes sin par: eternamente
será grande antre todas éla sola
a nosa grande Escola
que garda con orgullo unha bandeira
qu' espello é d' a nosa groria inteira.

Todo d' amores en Galicia fala:
o río caladiño que resbala
por sobr' o musgo sin mollalo apenas,
e pobrado de ninfas e sirenas
o finxe a fantesía
cáseque sin que marmullar s' escoite;
o sol que resprandece po-l-o día;
a lúa que branquéa po-l-a noite.

É alí mais maino o vento,
menos duras y-arnales as espiñas,

mais límpidas as augas cristaiñas
e menos torcedor o pensamento.
Tèn mais nítidas pelras os recíos,
o mel mais dôce *dexo;*
e o mesmo mar axúntase c' os ríos
porque perdan suas augas o amarguexo.

Galicia, nobre terra
á quen teño ofercido canto encerra
a miña fantesía;
mentras dure *o meu día*
respire eu teu vento embalsamado;
e xunto á tí me chegue meu outono;
e n' o teu colo, nay, agarimado,
durma tranquilo o derradeiro sono.

O ARCO D' A VELLA

(POESÍA PREMIADA CON LA PLUMA DE ORO Y PL TA EN EL CERTAMEN LITERARIO CELEBRADO EN VIGO EN 1881)

I

Orballaba: n' os altos curutos
d' os montes a brétema
engarrada n' as silvas deixaba
sua túneca negra;
e os anacos qu' o vento barría
en longa ringleira
temerosa romax de pantasmas,
de trasnos ou meigas
somellaban que xa escorrentados
fuxían d' a terra.

A rayola d' o sol foi abrindo
n' as nubes vereda;
e chegando âs pingotas d' a-y-auga
trocóunas en pelras,
que, brilando c' a luz, buligaban
brincando antr' as herbas.
D' o seu sono d' amor despertáno
as roxas nereidas
que n' o fondo d' os regos durmían
n' as cobas espréndidas;
po-l-os dôces amores chamaron
que preto d' a orela
c' as pingotas d' a-y-auga tecían
pintadas cadeas;
y-estricando suas aâs de prata
qu' o sol cintilea
rebuldando tenderon n' os aires
o arco d' a vella.

II

Alí está car' ô sol relumbrando,
n' as nubes a testa,
e c' os pes n' un regato bebendo
barbullas âs cheas.
Sobre o negro d' o ceo reloce
sua cinta bermella,

as suas bandas azuls qu' enamoran
sua lista marela;
o seu verde color d' esmeralda
qu' invidia a pradeira;
o morado que tiñe â ascondida
cheirosa violeta;
e aquel côr que festona e debuxa
con man feiticeira
n' os encaixes d' o leito d' Aurora
douradas cenefas.
Alí está coma ponte d' esmaltes
erguida e direita
cal si pôr en xuntanza quixese
o ceo c' a terra.
Alí está coma enseña perene
qu' ô mundo relembra
a de paz e d' amor validosa
devina promesa.

. . . . . .

. . . . . .

Mais xa o vento a bater con mais furia
suas aâs escomenza
e d' aló dende o cabo d' o mundo
trai nubes moy feras
qu' as brancuras d' o ceo recroben
de loito e tristeza.
Vén con elas un duro curisco

qu' as forzas enxerga;
e ô seu sopro tolleito os amores
e as roxas nereidas
recolleron as húmidas cintas
qu' enantes teceran;
e pregando suas aâs de prata
lévano con elas
pr' o seu niño d' escumas e froles
o arco d' a vella.

A SERÁN

El placer de morir sin pena
bien vale la pena de vivir sin placer.

As roxas crechas qu' espallára enantes,
trépedas e brilantes,
escomezóu á recoller á eito,
e logo, paseniño,
foi o sol camiñando hacia o seu leito.
Empeza á refrescar: sotil airiño
qu' asomella d' amor sospiro brando
en leve remuiño
vai, escoler, as froles espertando.

N' a carballeira umbrosa,
hastra estonces calada e silenciosa,

ténue marmullo voa antr' a enramada
d' o perguizeiro sono despertada.
Ledo-l-os paxariños
deixando van os escondidos niños,
e antre píos, chilidos e cantares
rebuldando lixeiros
fan olvidar â-y-alma seus pesares;
que levan paroleiros
c' a sua algarabía
envolveita n' as aâs a alegría.

N' as charcas e n' o río,
onde bebe suas pelras o recío
pra choralas mais tarde n' a espesura,
sapos, arrâs e ralos,
redobrando con prácida dozura
repinican xeitosa serenata,
sendo o sòn obrigado d' a tocata
eses vagos estalos
que n' o vento recraman,
namentras embalsaman
o espazo c' as suas ráfegas cheirosas
lestas, fiunchos, cáncaros e rosas.

Antr' as herbas rebolen e buligan
cen bichocos enanos
que tamén toman parte n' a ruada

con tonos xa valentes ou livianos;
e corren e aformigan
por enriba d' a folla deloirada.
O grilo pitirroso,
a chicharra berrona e debuxada
e o saltón cubizoso
cada un c' o seu canto e xuntos todos
alegran o concerto de mil modos.

Por medio d' os bermellos
tellados de casuchas e pendellos
soben brancas, alegres fumaradas,
qu' a anacos engarradas
van quedando n' as polas
onde alí se consomen elas solas,
si por acaso o vento
non as desfái c' un bico n' o momento.

D' a hermida solitaria
coma si fore místeca pregaria
levántase voando
o són d' a campaiña agarimosa,
música deleitosa
qu' acaloumiña, chora e languidece,
e n' o íntimo vibrando
d' o corazón as frebas estremece.

Circo de lume os hourizontes cerca;
e pra pintalo emprenden os colores
loita de luz e sombra
e fan d' o ceo froleada alfombra
onde canta a laberca
queixosa e namorada os seus amores.
Gasas, encaixes, ráfagas e tules
con amante porfía
matizan e festonan os azules
campos d' esmaltes onde morre o día.
D' aló, d' as fondonadas
onde estaban tolleitas e agachadas
pouco á pouco sahindo
van as tréboas treidoras e caladas;
e con astucia e cencia
po-l-os montes subindo
tal coma sobe a duda n' a concencia.
De pronto..... morre a luz, cróbese o ceo,
a escuridade avanza denodada,
e d' o seu negro seo
sal a *Noite* d' estrelas coroada.

. . . . . .

¡Hora subrime de dulzor y-encanto,
de calma feiticeira,
canto che teño deseado, canto,
pra pousar miña pena lastimeira!
A tua agarimeira

dôce malenconía
â miña-y-alma compañía da:
¡n' ela púxose o sol d' a sua alegría
e alí por sempre será noite xa!!

¡ROSALÍA CASTRO!!

(PRIMER PREMIO EN EL CERTAMEN CELEBRADO POR LA SOCIEDAD «LICEO DE ARTESANOS» DE LA CORUÑA, EN HONOR DE LA DISTINGUIDA POETISA)

Lema:
Airiños, airiños, aires,
airiños d' a miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños, *chorá por ela.*

Craro luar, estrelas bulidoras,
sospiriños d' a brisa embalsamada,
amorosas fontiñas
que fuxides correndo cantadoras;
marmullos que brincades n' a enramada,
lixeiras anduriñas
que ledas revoades con donaire
tezendo e destezendo po-l-o aire;

froles cheirosas, herbas d' a pradeira,
pinos d' o monte, chopos d' a chanzada,
agreste són d' a beira-mar salada
que roucas n' a areeira
e n' os penedos temeroso morres,
ruxe-ruxe d' as olas que te escorres
po-l-o fondo socabo
chorando maino ou casquexando brabo:
ninfas, nereidas, náyades e ondinas
que vivides n' as augas cristalinas
d' os lagos e d' os mares e d' o río;
meigas fadas e amores
de aâs de gasa e de côres
que bebedes as pelras d' o recío
revoando antre as rosas d' as silveiras;
sombras todas queridas, feiticeiras
que, buligando inquietas,
rebulides n' a mente d' os poetas;
apagádevos xa, calade preto
e non rompades d' a delor a calma:
deixade que en sacreto
padeza e sofra e se retorza a-y-alma.

. . . . . .

. . . . . .

Aló..... n' un dôce niño
por loureiros e buxos sombreado;
á onde chega maino, amorosiño,

o sospiro d' o mar; onde esmayado
pousa o sol os seus rayos po-l-a tarde
cando antre nubes e antre escumas arde;
alí arrolada po-l-o blando encanto
que â-y-alma da d' a inspiración a llama;
sintindo o lume santo
que a labarada d' o antusiasmo inflama;
levando un mundo de quimerias feito
n' a tola fantesía
e outro mundo d' amor drento d' o peito,
a Virxe d' a gallega poesía,
d' amor *â terra* e d' a pasión escrava
cal namorado reiseñor cantaba.
Falas d' amores, queixas de tristuras,
sospiros, soedades, amarguras,
bágoas e risas, cántegas e choros;
canto garda esta terra
de romores soaves ou sonoros;
canto Galicia n' o seu seyo encerra,
de ROSALÍA o nume peregrino
todo cantóu con latexar divino.
Mais un día chegóu.. ¡cativo día!
que a disgracia treidora
cravóu n' ela sua garra tronzadora;
e a tenra ROSALÍA
de Galicia e d' o arte namorada,
coma rula magoada

que os derradeiros layos
bota ô vento antre lampos e desmayos,
así tamén cantóu mentras lle daba
seu adios á esta terra que adoraba.
E dempois..... coma estrela que morrendo
pérdese n' o infinito;
coma sol que se apaga esmorecendo;
coma celeste grito
que n' o alto sona e que n' o vento espira
alexándose cego.....
así morréu o són d' aquela lira,
así morréu o REISEÑOR GALLEGO!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Daime, alcipreses, fúnebres romores,
daime, ventos, queixosas armunías;
quero layos e dores
e amarguexos e feles e agonías
pra cantar ¡ouh Galicia! teu crebanto.....
Mais..... ¿pra qué queres canto
que pinte a pena con que ô Ceo cramas?
¡Qué mais canto qu' as bágoas que derramas!

A VIRXE D' ARÁNZAZU

Aló n' o fondo
d' a carballeira,
onde buligan
as brisas ledas;
ond' os amores
de roxas crechas
teñen seu niño
de froles frescas;
por verdes ponlas
de follas cheas
agarimada
sempre e cuberta;
branca, tan branca

coma as guedellas
que n' os carballos
a neve deixa,
hay unha hermida
probe e modesta
cáseque tanto
coma a violeta
qu' antre as herbiñas
arrecendea.
Alí soiña
branca e pequena
sin ter mais nada
d'a carón d' ela
qu' os verdes albres
qu' â agarimean
e lle dan sombra,
mesmo asomella
branca pombiña
qu' está alí queda
soya asperando
sua compañeira.
Nin tèn cimborrio,
nin grandes reixas,
nin altas torres,
nin chocas huecas;
tan sôo unha esquila
n' o sitio de elas

moy pequeniña
pero parleira
coma n' hay outra
n' aquela terra.
Cando n' o día
d'a sua festa
convoca â xente
n' a carballeira
repinicando
con ansias ledas,
tanta-l-as cousas
son que relembra
que a campaiña
seica toléa.
Nin sei si fala
nin sei si trema,
nin si se ríe,
nin si se queixa;
taes son as notas
con que vocea.
Drento d' a hermida,
de pé direita
sobre d' o altare
hay unha nena
que a Santa Virxen
arrepresenta.
Nunca veredes

outra coma éla,
c' aqueles ollos,
c' aquelas cexas,
c' aquelas rosas
n' as suas meixelas,
c' aquela risa
qu' â-y-alma alegra,
c' aquela xoya
cara tan meiga.
E fai milagres
a nena aquela;
porque pidíndolle
con fé compreta
mais d' un doente
sanóu por éla.
Así é de verse
o que lle rezan,
o que lle piden,
o que lle lembran;
que todos cantos
por alí medran
todos suas coitas
lle recomendan.
Frente d' a hermida
feito de pedra
hay un cruceiro
con escaleiras

e un Santo Antonio
posto n'a cepa.
. . . . . .
. . . . . .
Este cruceiro
y-a hermida esta
teñen hestoria;
e acerca d'ela
hei de contarvos
canto eu soubera.

I

Era Pilara a d'a Fonte
unha pícara garrida
roxa coma os anxeliños
qu'á Virxe fan compañía.
Brilaban seus ollos garzos
coma as luminarias brilan;
e coma rîn os regueiros
así seus labres sorrían.
Tiña de xazmins a frente,
e a cara de clavellinas,
e o corazón de manteiga,
e a-y-alma de prata fina.
Cando rubias coma as rosas
as meixelas ofercía

porque lle desen un bico
n' aquela sua cariña,
n' un bico senón un cento
recollía a rapariga,
qu' os labres non se fartaban
d' apañar tanta delicia.
N' era moito qu' estivesen
chocho-l-os pais d' a meniña
e que se mirasen n' ela
coma n' un sol d' alegrías.
E antr' agarimos e troulas
e feitizos e folías
coma en dôce paraiso
pasaban ledos a vida.
E abofellas qu' empregada
ben estaba esta xoiña,
qu' os pais d' a rapaza eran
dínos de sorte tan fina.
Era Xan de Porto un home
d' os pirmeiros qu' alí había,
duro, ainda mais qu' un carballo,
honrado ¡Dios nos asista!
traballador coma naide
e bón coma a bola triga.
Non era menos por certo
a sua dona, Catalina
de Riveira, era unha moza

coma un castillo, pulida,
alegre coma unhas pascoas,
coma o musgo amorosiña.
E coma tiñan entrambos
bens á Dios dar, e sabían
que para subir ô Ceo
ten a esmola gran valía,
non chegaba probe â casa
que n' acorresen axiña.
E así vivían alegres
n' os seus eidos pais e filla
queridos e agarimados
dende o lugar hastra a vila.

II

Alá preto de *Cora*
lugar risoño d' a gallega terra;
alí n' o mesmo seo
d' aquel curruncho feitizán qu' encerra
o anaco mais vizoso
d' o santo chán qu' o corazón adora;
de ledas auras e d' aromas cheo;
n' as horas d' a delor, agarimoso,
n' as d' a fertuna, amado,
y-en todas elas cal ningún buscado.

hay un dôce soutiño
sombriso, rumoroso, feiticeiro,
onde toda-l-as aves tèn un niño,
onde toda-l-as froles tèn un cheiro.
Está o chán revestido
de soaviña de musgo verde alfombra
de cáncaros e rosas sementada;
e por riba espallada,
cando o cañoto seco, esmorecido
po-l-os feros orballos,
pousa o curuto qu' antes dera sombra,
voa a folla xa mucha d' os carballos.

Vense d' estes as vigas retorcidas,
barrigudas colunas somellando,
que, as polas estricando
cal si foren as mans entretecidas,
fan un fresco cuberto
de cando en cando aberto
pra que se poida ver por antr' as polas
o ceo que sorrí aló n' altura,
e os feixes d' as rayolas
d' o sol que fende a cortinaxe escura.

Cántegas tenras, chíos melodiosos,
d' amantes queixas rebuldar soaves,
bicos de froles, casquexar d' as aves,

d' as follas muchas o resoar medroso;
eses vagos estalos
que aquí e aló s' escoitan,
os paxaros que loitan,
o can qu' oubea, o recramar d' os galos;
toda, en fin, esa trépeda armunía
que n' os lugares mais amenos zoa,
n' o vento alí revoa
e da â-y-alma contento y-alegría.

N' este curruncho dôce
que d' a *Gándara* o nome se conoce;
n' unha chanzada leda
onde se creva en duas a vereda,
atópase a eirexiña branca e sola
que n' o escomenzo d' o meu conto pinto,
eirexa á quen eu teño fé tan tola
que non certar á descrebéla sinto.
Gárdase n' ela a Nena soberana
qu' a miña torpe lira
quixo mais d' unha vez cantar ufana,
Virxe por quen meu corazón sospira;
Virxe qu' é alí adorada
con tanto amor, con antusiasmo tanto
qu' é de todos n' a veiga dilatada
esta *Virxe d' Aránzazu* o encanto.

III

¿Quén a hermida fundóu? Asunto e este
que en modo algún á resolver m' estrevo
pois non teño, abofellas,
datos abondos para ben facelo.
Eu son moy cubizoso
d' aprender ises contos feiticeiros
que dormen esquecidos
antr' as ruinas lóbregas d' os tempos
cal as muxicas dormen antr' as cinzas
d' o lume que morréu fallo d' alento.
O muro escachelado,
a pranta esborrallada d' algún tempro,
a cruz fendida, a coba misteriosa,
o caido mosteiro,
cousas son todas que me dan cubiza
por saber as hestorias que tiveron.
D' esta VIRXE D' ARÁNZAZU cen veces
perguntéi po-l-o orixen verdadeiro
sin poder atopar quen me dixera
coma fora, nin cando: antr' os mais vellos
de toda aquela terra n' hay mamoria
d' hestoria, nin consella, nin exempro
que d' eso fale, nin saber non puden
por mais que traballei, palabra d' esto.

De tempo inmemorial a hermida aquela
que se recorda alí ¿Qu' extrano feito
quer relembrar? ¿En qu' época se fixo?
¿Quén foi o qu' a fundóu? ¿Algún portento
foi a causa quezais d' a sua frábeca?
¿Cánto tempo pasóu desque a fixeno?
¿Quén foi o que lle dóu o extrano título?
Eu de esto nada sei: o que é moi certo
é que fixo a *Santiña* moitas veces
milagres e portentos.
D' un d' estes vou falar n' este meu conto
que causóu a feitura d' o cruceiro.

IV

Era a serán: o ceo
sin unha nube estaba,
o vento requeimaba,
escachizaba o sol;
ô seu calor ardente
calado estaba tudo,
o paxariño mudo,
e dormitando a frol.

—

N' os agros descansaba
a xente po-l-as veiras,
â sombra d' as maceiras

deitada n' os arrôs;
pra escomenzar de novo
así qu' o sol pasase
e a-y-auga non sacase
d' o coiro á borbotós.

—

Súpeto un can oubea
cal si estiver doente,
óise ruxir de xente
e «ô lobo» óise decer.
E os que durmían érguense
e collen espantados
os sachos e forcados
e botan a correr.

—

E n' o alto d' o camiño
que leva â carballeira,
n' o cabo d' a toxeira
o lobo aparecéu.
E un año..... non..... ¡un neno!
levaba n' as queixadas,
y-en duas palancadas
n' a chouza se perdéu.

—

E a xente berra e chora
e mátase e toléa
e rabuñar desea
o rastro po-l-o chan.

Qu' o lobo leva un neno
por quen todos tên pena:
o lobo leva ¡a nena
de Catalina e Xán!

V

Longas coma un mal camiño
son as horas d' a disgracia,
e coma lousas de promo
pesan e afogan a-y-alma.
A tenor qu' o tempo corre
vai fuxindo a confianza
e vai medrando n' o peito
d' a desfortúa a pantasma.
E tal os pais d' a meniña
antre sospiros e bágoas
ven a noite qu' escomenza
e o día que xa s' apaga
sin que reciban consolo
d' a filla d' a sua-y-alma.
Toda-l-as xentes d' aldea
cacheano montes e brañas
sin qu' atoparen o rastro
d' o lobo nin d' a rapaza.
E ora dous e dimpois catro,
mol o corpo e triste a cara,

pouquiniño a pouco chegan
e â porta xúntanse e falan.
E chichean e marmullan
hastra que todos escraman:
«Vamos á rezar â hermida;
quezais a Virxe nos valla.»
E alá van.....
¡Dio-l-os axude!
¡Válalles a Virxen Santa!

VI

É noite xa: n' a escuridá perdidas
buligan as estrelas
coma si foren ollos de pantasmas
que s' abren e se pechan.
Pasan as auras marmullando amores
e rebuldando ledas,
y-en cada frol pra relembranza pousan
un adrezo de pelras.
Todo dorme: tan sôo vago marmullo
n' o vento s' abanéa.....
É o hino subrime d' o silencio
qu' ô ceo manda a terra.

. . . . . .

N' a chanzada d' a *Gándara*, por diante
d' o pórteco d' a eirexa

hay un bulto qu' as sombras e a distancia
reconocer non deixan.
Hay alí un corpo negro estirricado
cal si morto estivera;
e á carón unha cousa que buliga
e de lonxe branquéa.
Óise de súpeto romor de berros;
e ráfagas acesas,
cal si foren d' os mortos d' a *Compaña*
as verdes alanternas,
de cara â hermida camiñando rápedas
corren po-l-a vereda.
E chegan â chanzada: c' os fachuzos
as sombras aluméan
¡y-era o bulto qu' estaba alí deitado
o lobo e mais a nena!
E d' o montón unha muller sahindo
de contra o seo a aperta;
e «¡milagre! ¡milagre!» berran todos
¡qu' o lobo estaba morto e sana a nena!!

O cruceiro alí está: n' as escaleiras
escrebidos os nomes d' os devotos
qu' o fixeno, leutor, e son os mesmos
qu' aquí sentado deixo: si ôs teus ollos

non parece verdade esta consella
e a boca pechas con sorrir iróneco,
relembra que de cote tras nos andan
en ocultas feituras moitos lobos,
e algún d' eles xa en nos comesto houbera
si de Dios non tivéramos o coido.
En canto a mín, cando as gadoupas duras
d' a disgracia feríronme d' abondo;
cando á cachón deitóu a desfortúa
as bagullas de fel dende os meus ollos;
cando sintín o corazón enfermo;
cando n' o peito n' atopaba oco,
sempre foi pr' a delor que me comía
esta VIRXE D' ARÁNZAZU consolo.

O ALIVIO D'AS MIÑAS PENAS

Aló en baixo n' o soutiño,
n' o cabo d' unha vereda
qu' hastra alí vai camiñando
retorcéndose antr' as herbas;
debaixo d' uns castiñeiros
que lle fan agarimeira
c' as ponlas que sempre a croben
estén verdes ou estén secas;
branquiña coma unha pomba,
coma unha pomba pequena,
hay alí unha probe hermida,
probiña coma a miseria,
pero â quen eu quero mais
qu' â millor d' a miña terra.

e â quen lle chamo o romedio
e alivio d' as miñas penas.
Hay n' a hermida un altariño
e n' o altar hay unha nena
coma non víchedes outra
de bunita e feiticeira.
Ten azucenas n' a frente,
e ten rosas n' as meixelas,
e ten sorrisas n' o bico
e n' os ollos..... seica meigas.
Porque cando agarimosa
ô devoto que lle reza
lle mira c' aqueles ollos
que brilan e relumbrean,
alá n' o fondo d' a-y-alma
eu non sei que escarabella,
algo así qu' acaloumiña,
que consola, que refresca;
algo que da confianza
e da alegría..... e da pena.
Ôs pès d' esta santa imaxe
¡moitas veces me relembra!
postas n' o chan as rodillas
e os ollos n' os ollos d' ela
¡cánto non teño rezado
pra calmar as miñas penas!
Cando a miña negra sorte

—que moitas veces foi negra—
c' as suas negras gadoupas
n' o corazón facía presa,
iñame alí, e con pidirlle
que m' amparase d' aquela
moy logo o orballo d' as bágoas
refrescabame as meixelas
e apaciguaba d' a-y-alma
a desbordada tormenta.
E sempre qu' alí acudía
fuxindo de coitas feras
manciña pr' os meus delores
atopaba pronta e chea.
Por eso sempre lle chamo
á aquela bendita nena
o romedio d' os meus males,
o alivio d' as miñas penas.

A ROSALÍA CASTRO

(N' A TRASLACIÓN D' AS SUAS CINZAS)

Branca pombiña inocente,
que non tiveches mais fel
que a qu' o mundo e mai-l-os homes
déronche â forza á beber;
anduriña viaxeira,
qu' unha vez mais outra vez
retornache pr' o teu niño
sin poderte esquecer dél
nin de viva, nin de morta,
que n' él viñeche a morrer;
agarimosa ruliña,
a d' o xeitoso xemer

qu' en cada layo pousabas
unha pingota de mel;
n' esa mansión onde vives
que patria d' os xenios é
n' a que atopache-l-a calma
qu' aquí non pudeche tèr;
recibirás, miña xoya,
anqu' indina de tí é
a probe frol qu' o poeta
ven ôs teus pés a ofercer.
¡Rosalía, Rosalía,
branca pombiña sin fel:
si vivir é unha fertuna,
outra fertuna é morrer!

PREGARIA

Virxe María, cándeda nena,
d' os teus filliños dôce naiciña,
de mágoas cheo, de dôres fondos,
hoxe á tí chego, prenda querida.

—

Dícenme qu' eres pr' os que ch' invocan
coma-l-as rulas amorosiña,
por eso veño teu agarimo
buscando âs coitas que m' enfeitizan.

—

Coma-y-eu naide tivo delores:
eu vín a morte preto d' a miña
felicidade para roubarma,
de min bulrándose, dándome tirria.

—

Loitei c' a sorte, qu' esfamiada

siguéume sempre coma a pauliña;
e sempre o anxo d' a desventura
abaneóuse de min en riba.

—

E chorei tanto de dôr e pena
que xa os meus ollos bágoas non tiñan
¡e cantas veces eu toleára
si ti non fores a garda miña!

—

Qu' anque che conto-l-os meus delores
e anque recorde miñas desdichas,
n' o medio d' elas ben considero
canto che debo, miña xoiña.

—

Vexo tua axuda n' a casta dona
qu' ¡afertunado topei un día;
tua man vexo n' os anxeliños
que fan as miñas dôces delicias.

—

E n' os romedios qu' âs miñas coitas
vou atopando con gran cobiza
vexo as olladas qu' ôs teus amados
tenra lle botas, miña ruliña.

—

Qu' eu sempre tiven miña esperanza
posta n' a axuda tua devina;
e hastra d' agora sempre qu' a quixen
déçhema, Virxe, todo-l-os días.

—

N' o teu *Carmelo* topei consolos,
n' a tua *Soedade* topei calmiña,
déronme alentos os teus *Delores*
y-en tí hachei todo, *Virxe purísima*.

—

Hoxe ás tuas prantas de novo acodo
pra que me tendas tua man benina,
e a besta fera d' a desfortúa
de min apartes que m' agoiriza.

—

N' o teu coliño, Virxe d' amores,
poño o destino d' a sorte miña;
cóidame d' ela, que, si ti a coidas,
será cand' ela vaya pra riba.

—

En tí confío, n' o teu amore,
qu' a quen padece d' ansias cativas
nunca lle falta pr' o seu consolo
d' a tua bondade prenda cumprida.

—

Orfo non deixes á quen acode
trás o agarimo d' a tua almiña.
¡Malpocadiño! ¡Qué de min fora
si ti me deixas, Virxe María!

PARAFRÁSIS

Que muero porque no muero.
(Santa Teresa de Jesús.)

Estóu, meu Dios, d' un bén enamorado
que por ningures hacho nin atopo;
bén po-l-o que sospiro si desperto,
bén c' o que cando durmo sempre soño.

A vida inteira maxinando paso
onde buscar d' o corazón o dono:
eu n' ô vexo n' os mortos béns d' o mundo
qu' o bén por quén eu morro non é morto.

É un bén que é *bén* e *vida* e *luz* e *groria:*
bén que xuntos en sí tén os bens todos;

e que pra encher d' o corazón as ansias
tan soilo él tén potestá d' abondo.

Pra chegar á ese bén porque eu afano
non basta, non deixar o mundo soyo,
compre tamén deixá-l-a nosa carne
e que s' aparte o espíritu d' o corpo.

E aló, n' o outro mundo feiticeiro,
onde non chega d' o pesar o sopro,
gozar sin fin a posesión eterna
d' aquel bén que é principio e fin de todos.

Por eso, ¡ouh Dios! dende que a-y-alma miña
qu' en tí se garda a sua dicha soubo
por chegar hastra tí tal se desvive
que morro. Dios de amor, *porque non morro*.

DESEYOS

Unha vez mais, purísima María,
unha vez mais acodo ô teu amparo
fuxindo d' as amargas
coitas que fan ô corazón escravo.
Eu levo en min un dôr que m' agoiriza,
dôr que é mais pra sintido qu' espricado,
ansia infinita que me roi a-y-alma,
fero deseyo que non vexo calmo.
Eu non sei o que quer o meu espritu
que, sempre revoando,
anda alá por uns mundos misteriosos
sin que eu poida coutalo.
Eu deseyo e non sei o que deseyo,
eu afano e non sei o qu' eu afano;

teño sede d' un ben que non atopo,
nin sei onde atopalo.
Tí qu' eres nai d' amor, cándeda nena,
e ves dende o teu solio soberano
as coitas qu' os teus fillos
sofrimos n' este mundo desdichado;
Tí, que en dôce tenrura
eres rica ainda mais qu' o sol en rayos
e compasiva tendes â disgracia
o soave agarimo d' o teu manto,
acode, miña Virxe,
ô meu delor insano.
Pra calmar este afán que me consome
dame, meu ben, teu corazón amado,
que este amor infinito,
solasmentes contigo será farto.

N' O CALVARIO

Morreu xa: coroada d' espiñas
humillóu delorida a cabeza,
afroxáronse os flácidos membros
e, c' a dôr, gargulláronlle as frebas.
En corales quedano trocadas
as de sangre pingotas bermellas,
qu' abundosas as fridas manaban
pregonando as humanas afrentas.
Branco, inmobre, n' a Cruz encravado
que n' a cume s' amostra direita
d' o Home-Dios o devino despoxo
alí yaz coma místeca enseña.

. . . . . .

Chora, Nay, qu' o teu Fillo querido,
o que fixo as tuas grorias maternas,

o que viche en Belén adorado,
o que veu á fundar nova Eirexa,
o que fixo milagres sin conto,
o que veu a tronzar as cadeas
con qu' a culpa n' os tiña coutados
xa cumpléu sua misión sobr' a terra.
Dame, Virxe, siquera un anaco
d' esa dôr que che crava tan fera
porque poida miña alma cativa
conocer unha vez o que é pena.

N'A CONCEUCIÓN DE MARÍA

Coma cantan as rulas
n' os ameneyros;
coma enriba d' as silvas
chían os melros;

—

coma n' os regos leda
marmulla a-y-auga;
coma ô pasar xeitosas
pían as auras;

—

coma ô morrer a tarde
choran as froles;
coma os carballos xemen
con queixas dôces;

—

coma quedo e calado
sospira o aire;
coma tremba o silencio
n' a soledade;

—

así as d' a lira miña
cándedas notas
ôs teus pés, miña Virxe,
cantan e choran.

—

Eu son, dôce Naiciña,
aquel teu fillo
qu' antano veu buscando
teu agarimo;

—

aquel á quen lle deches
mais d' unha proba
de que ti curar podes
toda-l-as coitas.

—

D' estonces..... ¡cántas mágoas,
que dôres fondos,
d' os meus ollos deitaron
bágoas á tornos!

—

N' este día bendito,
nay amorosa,

qu' âs tuas prantas todos
ofrendas pousan,

—

ben quixera ofercerte
prenda comprida
de canto amor che gardo
n' a-y-alma miña.

—

Pero ¡malpocadiño!
¿qu' hei d' ofercerte
si os meus cantos, amargos
son com' as feles?

—

Eu non teño, ña Virxe,
froles cheirosas
conque poder tecerche
fresca coroa.

—

Eu non teño tampouco
ledas palabras
que pintar a tenrura
podian d' a-y-alma.

—

E chorei tanto, Virxe,
que ¡Dios me garde!
seica non teño bágoas
que poder darche.

—

Pero tí que de certo
n' a-y-alma lees
coma en libro escrebido
con lume ardente;

—

Tí que ves e adiviñas
os sentementos
que buligan revertes
drento d' opeito,

—

saberás, miña Xoya,
canto ch' adoro
tan solo con que mires
para os meus ollos.
Eles diranche
o qu' as miñas palabras
decer non saben.

BRÉTEMAS

(PREMIADA N' OS XOGOS FRORAES DE GALICIA.—TUY.—1891

Brétemas, brétemas pardas,
amigas d' a miña terra;
xa que turbades os ollos
non turbedes a concencia.

—

¡Coma as brétemas van revestindo
os altos picachos!
¡Coma a duda treidora n' a-y-alma
se vai enroscando!

—

Non vexo terra nin ceo,
todo é negro en rededor:

túrbame a brétema os ollos
e as dudas o corazón.

—

Reloce car' ô sol o limpo lago
coma espello de prata
que festonan n' as beiras caprichosas
as escumas de nácar.
¡Quietos! non removades a tersura
vacilante d' as augas,
que si o facés, atoparés n' o fondo
âs mancheas a lama.
Non querás cubizosos removere
os abismos d' a-y-alma,
que tamén baixo espellos cristalinos
atoparés tan sôo..... desconfianzas.

—

Po-l-o camiño d' ô monte
vou anda que t' andarás,
paseniño, paseniño,
entrando n' a escuridá.

—

Coma raposa qu' axexa
indo po-l-o chan arrastro,
así mesmo a parda brétema
ven po-l-os montes abaixo.
Así baixa a negra duda;
e hastra o corazón chegando

sin deixalo rexordire
afógao c' os seus abrazos.

—

Apenas espertei brincoume enriba
a pena que treidora m' axexaba,
e, casi sin abrilos,
os ollos escaldáronse c' as bágoas.
Fuxindo de min mesmo
botei fora d' a casa,
e atopeime envolveito
n' a brétema mollada
que casi m' afogou c' o seu cheirume,
¡cheirume d' auga maina!
Un amigo chegóu, que cariñoso
doume tamén a sua puñalada.....
E dixen contra min cando corrido
fuxin pr' a miña casa:
¡Qué negros amañecen algús días!
¡Qué negras deben ser algunhas almas!

—

Brétemas, brétemas pardas,
amigas d' a miña terra:
xa que turbades os ollos
non turbedes a concencia.

N' UN ÁLBUN

N' antronte vinche n' a misa:
coma estaba de tí preto
estívenche contemprando
namentras cantaba o crego.
Estabas arrodillada
envolta n' un sayo negro
c' a mantilla sobr' os ollos
e as mans cruzadas n' o peito
collido n' unha o rosario
e n' outra o *Camiño Reuto*.
De cando en cando leías
ou siguías o teu rezo;
mais tamén de vez en cando
aproveitando o pretesto

de compoñer a mantilla
ou de gobernar os vuelos
así c' o rabo d' o ollo
e o pescozo retorcendo
botabas unhas olladas.....
así..... vamos, ô teu xeito.
Eu que son algo curioso
ô verte facer aquelo
volvín tamén a cabeza
e vín..... ¡Vállame San Pedro!
¡Ay, Carmiña! Non ch'o digo
que me chamarás parleiro.
Pero aquí para antr' os dous
direiche ô oido un sacreto:
¿non é verdá que n' a-y-alma
roiche *o verme carpinteiro?*

N'UN ABANICO

Dícenme, nena, que eres
moy amiga d'o abanico
porque sintes a miudo
n'as meixelas ardoriños.
Ben está; mais por si acaso
aquí un sacreto ch'advirto
que me contóu moy calado
meu amigo un paxariño.
Y-é conto qu'hay un rapáz,
buniteiro e feituquiño
que se pasa as horas mortas
botándolle ô vento bicos.....

¡Ten coidado: non che vayan
envolveitos n' o abanico!

HUMANUM PECUS.....

Almas cativas que nada
tendes de grande, nin bó;
as que nunca saberédes
o que é amistá, nin amor,
nin dinidá, nin concencia,
nin virtú, nin seica Dios;
as que facer vos deberon
de lama ou d' algo pior;
as que tan solo vivides,
si vividés para vos;
que sodes viva protesta
contra toda nobre aución;
que tendes coma roubada
a craridade d' o sol,

porque soyo negras tréboas
merecédes en redor;
almas para quén o Inferno
e pouca condanación,
alegrádevos, almas cativas.
que sempre tendrédes d' o mundo o millor.

MEMENTO HOMO.....

Tí, *home grande*, que non sabés
coma te has de compoñer
para encher maor espacio
e pra que che vexan bén;
tí, que tanto vas medrando,
e ben de presa abofé,
en diñeiro y-en soberbia.....
e n' as fazulas tamén;
tí, que á nos porque non somos
coma tí conde ou marqués,
mírasnos de riba en baixo
con olímpico desdén;

tí, que pensas qu' eres águila
e que por vermes nos tés,
¡qué festa han de tér *os vermes*
cando chegues á morrer!

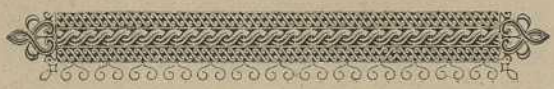
NIÑO DESFEITO

Cheguéi, botéi po-l-a porta
e metíme n' o portal;
toméi a escaleira arriba
facendo as táboas rinchar.....
Entrei n' o sobrado..... Naide
parecéu á me tornar.
Baixéi dempois â cuciña,
subín hastra â tella-ván.....
Cheiro de casa valdeira
por toda ela e non mais.
E cando sahín â calle
asustado d' aquél ván

iba contra mín dicindo:
así miña-y-alma está.

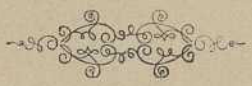
*
* *

¿A dónde irás, pensamento,
fouce de fio cortante,
que de cutío me segas
c' o teu ferir incesante,
á dónde irás pensamento
que contigo non batalles?
Pensamento, pensamento,
fouce de fio cortante,
nunca farto, sempre ansioso,
d' as tuas propias ánsias mártir,
¿á dónde irás, pensamento,
que contigo non batalles?



* * *

Teño medo, teño medo
non o podo remediar;
sinto a carne de galiña
e queren os pelos se m' arrupiar.
Teño medo, teño medo,
teño medo e non podo fuxir:
teño medo d' o meu pensamento,
teño medo de min.



* * *

Ruliña, miña ruliña,
qu' arrulas n' o castiñeiro
facendo dôce compaña
ôs alayos d' o meu peito;
tí, d' amores, eu de pena
os dous estamos xemendo,
ruliña, miña ruliña
qu' arrulas n' o castiñeiro.

*
* *

Cal si de promo foren as pingotas
trépedas, mainas,
caeron as pirmeiras paseniño
salpicando n' as agras.
Foise a nube estendendo; d' o seu seyo
saltóu súpeta a racha,
e po-l-o espazo con fragor o trono
repercutéu con rabia,
mentras d' o lóstrego o ardente lume
a escuridá tronzaba.
E ô fin véu o torbón caendo á regos
cal torrente de bágoas.....
Non foi n' o mundo a tempestade aquela
que foi n' a miña-y-alma.

Nin unha soya bágoa
naide verá manar
d' os ollos qu' escaldados
po-l-o queimor están.
D' aquelas amarguras,
d' aquel tan fondo mal
que fíxome de pronto
tan cedo canear,
e po-l-o qué tan vellos
corpo e alma están xa,
nin rastro ô meu sembrante
nunca s' asomará,
nin ha d' haber quen poida
ver a minor siñal
n' a boca desdeñosa;

sempre rindo hei d' estar
anque morrer me sinta;
(Corazón ¿queres mais?)

* * *

Tíven un tempo un amigo
cuasimentes un hirmán,
que foi o amigo mais grande
que se pode imaxinar.
Tanto e tanto nos queriámos
con entrañable amistá
que para falar de nosco
dicían todos «o par.»
Tamén tiven un canciño,
homilde e probe animal
que sin poder desbotálo
andaba sempre detrás.
Hoxe n' a miña disgracia
pra poderme consolar

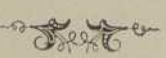
d' a ingratitude d' o outro
quedóume un d' os dous: o cán.

* * *

Cantando responsos
chegaron os cregos
e colleron o morto e levárono
par' o cimiterio.

Caladas miraban
as xentes o enterro
n' a cara sin que rastro tiveran
de loito, nin medo.

Y-eu namentras sintía rachado
de dôr o meu peito;
¡qu' era o morto meu pai qu' o levaban
par' o cimiterio!



* * *

Alá veñen saltando rompentes
cal lobas doentes
sin deixar de bruar e correr.
E chegando ôs penedos d' a orela
en escuma escachízanse n' ela;
e alí van morrer.

Así veñen os meus pensamentos,
que me traen os dôres á centos
brincándome enriba d' o meu corazón.
Sin qu' un haxa tan duro e tan fero
que tronce certeiro
d' a vida o cordón.

¡Qué importa qu' o mundo inteiro
poña empeño en facerme chorar
e contra min amontone
as penas hastra rabiar!
¡Mundo necio, mundo necio,
tan soyo rir me verás:
os meus ollos escaldados
bágoas non teñen xa.

Teño un fato d' anxeliños
bermellos coma as cereixas
que non deixan pasar un sospiro
sin troularme c' as suas lerias.
¡Gracias á Dios por m' os dare!
Po-l-as suas falangueiras
¡cántas veces en risas de gozo
acaban as qu' empezaron
bágoas de pena!

* * *

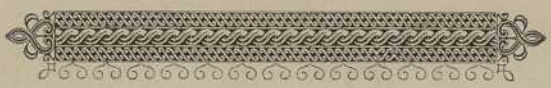
Eu fundei n' unha boiña
a calma d' o corazón:
a boiña revolóume...
¡adios, miñas ilusiós!

—Todo morre n' a terra—din á eito
todos n' o mundo todo.
É verdade; morréu miña alegría,
morreron xa meus antusiasmos tolos;
e hastra eu mesmo algún tempo
coidei qu' estaba morto.
Todo morre n' a terra; y-é verdade:
soilo non morren meus delores fondos.

* * *

Día de festa,
día de troula,
tocan as campas,
os fogos sonan,
toca o pandeiro
e a gaita tola.
Brincan os nenos,
cantan as mozas,
berran os mozos
e todos gozan.
Eu son o triste;
miña alma soya
namentras ríen
de loito chora.

Día de festa,
día de troula,
día cativo,
¡vaite e non volvas!



Eu non sei si foi soño; pero penso
qu' houbo un tempo en que ría e barallaba;
tempo en que tiña a frente sin arrugas
e a cabeza sin canas.
Si foi ¡qué lonxe vai! Xa dende entonces
seica mais de cen veces miña cara
viróu de côr e forma. ¡Quén poidera
mudar así de alma!

*
* *

—¡Gracias a Dios qu' o sol loce!
¡Gracias a Dios que se ve;
que pasóu a triste noite,
que ben triste e negra é!—
Así decía un coitado
sin que botase de ver
qu' a negrura qu' él tiña n' a-y-alma
tiñaa sempre con sol ou sin él.

* * *

¡Atrás! Xa ben abonda; n' hai aguante
que poida sofrir mais;
fartos están os labres de layarse
e os ollos de chorar.
¿Qué mais querés? Estóu xa cuasi morto
gracias ô voso eterno aguilloar...,..
¡Atrás meus tristes pensamentos tolos!
Deixá que morra en paz.

* * *

—Nin sinte, nin padece: tèn un xenio
mesmo sempre de Pascuas:
non se lle vira aquela côr d' o rostro
anqu' o mundo se caya.—
¡Necios e mais que necios! Non conocen
qu' estando a-y-auga maina
ferve n' o fondo enxamio de bichocos
que loitan e se matan.
¿Qué habedes de saber o que n' o íntimo
d' o meu corazón pasa
si anqu' a cara me vedes
nunca podredes ver a miña-y-alma!

* * *

Din qu' a morte é moy negra: quizás seya;
mais n' esta terra escrava
os que se quedan choran,
os que se van descansan.

¡Farsantes, mais que farsantes,
os que po-l-o mundo andás
con andar de probes homes
e con cara d' homildá!

Os que nunca ergués os ollos,
nin levantades a voz.....
¡Quén poidera pra vos conocere
racharvos o corazón!

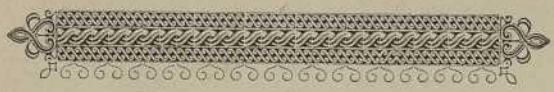
* * *

Eses que vos vedes avaros e torpes,
que cheos de vicios á cutío viven,
namentras moy serios á eito pedrican
xustiza, pureza, firmeza virile;
que a botan de xustos, de puros e netos
y-¡escándalo! berran por nada que sinten;
¡meu Dios! eses homes que tanto che craman
¿creerán eles mesmos o mesmo que dicen!

*
* *

¡Dios llo pague! Deixáronme soyo
c' a miña disgracia
e fuxiron cal si lles prestase
o vento as suas aâs.
Esquecéronse ¡probes! c' a presa
de darme unha fala
e d' aquela sua viva amistade
non quedóu fiaña.
Y-eu namentras que todos fuxían,
virándome á cara,
os regueiros d' as trépedas bágoas
bebín con tal ansia

que nin pinga deixei tan siquera
d' as feles amargas.
¡Dios llo pague! ¡Qué ben fan os homes
cando fuxen e nos desamparan!



* * *

Volvoretas, volvoretas,
que po-l-o vento voás,
campando con eses côres
que n' as aliñas levás,
¡coma vos eran meus pensamentos
de felicidá!

*
* *

Namentras poido darvos
arrastrados vos veu âs suas prantas,
lambendo o chan c' a vosa torpe lengua
envolveita en pomposas alabanzas.
E agora qu' está lonxe
e non chegan á vos as suas dádevas
buscando novo dono ô dono vello
virádeslle ¡cobardes! as espaldras.

Iba á decirvos..... pero non o digo:
sodes homes e basta.

* * *

¡Ouh, rapariga bunita
a de cariña de sol,
a d' o corpo ben cumprido,
a d' o andar camelador:
vouche vello, rapariga,
vouche vello, que si non.....

..... E mirei para atrás: aló ben lonxe,
casque perdidos antre sombra espesa,
acochados estaban, caladiños,
sin estreverse á rexordir apenas.
Eles, os meus amados,
os que preto de min sempre quixera,
os recordos d'a infancia feiticeiros,
os anxeliños de douradas crechas.
Que tamén as lembranzas
en imaxens moy varias se presentan,
e son unhas risoñas com' os anxos
e outras cativas cal si foren meigas.
Pechei os ollos: po-l-o meu espritu
cantas dôces quimerias
soñara n' aquel tempo venturoso

pasaron en formada ringuileira.
Bicos, sorrisas, bágoas inocentes,
agarimos, cariños e tenrezas
embargándome a-y-alma
d' esta vida quitáronm' a concencia.
E dempois ô volver n' o meu acordo
soyo atopei sentada â miña veira
a triste realidá que m' agarraba
c' a sua man famenta.....

* * *

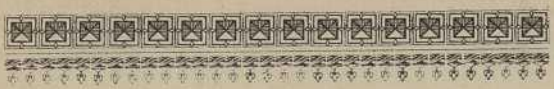
Pelegrinos, pelegrinos,
qu' andades pelegrinando,
tamén eu de romaxe ando sempre
e non atopo o meu santo.

* * *

Son coma as froles d' o toxo
as miñas tristes sorrisas,
que son de cheiro, amargosas,
e d' a color, mareliñas;
mareliñas coma a morte;
amargosas coma a vida.
E son tamén miñas bágoas,
coma d' o toxo as espiñas,
que féren por onde pasan,
y-en vez de bicarme, pican;
¡que son miñas bagoas, brabas
e miñas sorrisas, hirtas!

* * *

Non ch' importe qu' o neguen: anque foche
cubizoso de groria, si non brilas
nin en cencias, nin letras, non por eso
deixas de ser un home de valía.
Eres grande, moy grande:
eres unha *eminencia*..... en tontería.



* * *

Vínche e coidéi qu' era un sabio:
aquela figura grave,
aquela frente espaciosa,
aquela serenidade,
aquel andar, aquel xeito.....
Vamos, mesmo me petaches.
Pero, abriche-l-a boca.....
Cala, cala por Dios e nunca fales.

¡Qué parexa! ¡Qué cousa! ¡Qué casa!
Si él santo ainda éla é mayore:
os dous tan devotos,
os dous rezadores.....
Tan soyo os filliños
se queixan e doen,
porque mentras que comen os santos.....
os fillos non comen.

* * *

Non me leves po-l-o atallo,
lévame po-l-o arrodeo;
non me leves po-l-o atallo
porque o atallo ponme medo.

Ama as verdades
a intelixencia
e ante o seu brilo
baixa a cabeza.
Adora a-y-alma
suas creencias
e ôs seus amores.
ábrese leda.
E aló n' o fondo
roendo queda
o negro verme
d' a duda negra.

Piquiniña, piquiniña,
cuasementes non se ve;
pero á xenio ¡vaya un xenio
que tén aquela muller!

* * *

Non chores hoxe, meniña,
que n' é tempo de chorar,
que por moito que chorares
xa non romedias o mal:
sardiña que leva o gato
n' hai quen a poida pillar.

Xuntos e risoños,
bebéndose as falas
collidos d' o brazo
po-l-a calle pasan.
Sorrisas n' a boca,
e mel n' as palabras,
cariño n' os ollos
e rosas n' a cara,
mesmo van dicindo
ô paso que andan
o ben que se queren,
o ben que se aman.
E quen os conoce
ô velos escrama:
¡Qué preto os seus corpos!
¡Qué lonxe as suas almas!

N' o medio d' a negrura
d' a noite encapuchada
envolta n' o misterio
aló n' as sombras unha luz brilaba.
¿Será o folgor insólito
o rastro d' a pantasma,
os ollos d' unha loba
ou os osos acesos d' a *Compaña*?
Fore o que fore aquelo
é cousa moy extrana;
e dende lonxe os homes
contémpran con respeto a luminaria.
Chegóu a luz: as sombras
fuxiron espantadas
en busca d' os buratos

onde as tén po-l-o día o sol pechadas.
E foron ô curruncho
á ver a cousa extrana
e viron os paifocos
¡que era un *verme de luz* o que brilaba!

Si escribida n' a frente
leváramos a-y-alma
¡cántos que son xigantes
cativos com' o verme se quedaran!

—Pouca mamoria tès—díxome un día
sorrindo en són de mofa
un d' ises *sabios* qu' o saber alléo
almacenan n' a chola.
Pero ¿coma hei de tér para as alléas
nin tempo, nin mamoria,
s' inda me falla n' a cabeza oco
para o tesouro d' as ideas propias!

* * *

Dende que tiven acordo
levo conmigo unha pena,
pena que sempre m' acode,
pena que nunca me deixa.
Por todos lados m' asalta,
en todas partes me lembra,
coma sombra n' o camiño,
coma verme n' a concencia.
Roime a-y-alma po-l-o día,
po-l-a noite roime n' ela,
xa desperto, xa durmindo,
nunca pasa, sempre aperta.
Eu non sei que-y-é esta cousa.
Eu non sei que pena é-y-esta
que me chucha, que m' acaba
coma feitizo de meigas.

Quero, e non sei o que quero:
sinto cubizas extremas
por cousas que non conozo
sin nome e sin eisistencia.
Véñenme de cando en cando
rachas d' amor e d' envexa,
afáns que me dán sorrisas
e bágoas qu' as escorrentan.
Rayolas de sol â-y-alma
pouquiniño á pouco chegan,
acaloumiñándoa dôces
c' as suas cóxegas tenras;
e súpetas vên as nubes
qu' agoirizan a tormenta
e n' a aquel ceo tranquilo
retronan e lostreguean.
Soña a-y-alma luz e froles
n' outra vida e n' outra terra
e ainda alí saca bulrona
a cóbrega sua cabeza

. . . . . .

Meu Dios, ou quitá d' a-y-alma
estes soños qu' â tolean,
ou levádeme á outro mundo
onde non sinta esta pena.

* * *

Cerrara a noite xa: morta de medo
toda ensarrapicada,
de lama chea e c' a delor tremando
sin que naide a amparara
po-l-as portas pidindo unha limosna
iña a orfa enloitada.
Eu tamén era probe: pouco había
n' a miña probe casa;
pero tiña unha nena coma éla
roxa, pequena e branca.....
E recollín a orfa e agarimeina
dicindo: *porque fagan*
outro tanto quezais si é que lle compre
â filla d' a miña alma.

*
* *

¡Vina eu! Alí ô pe d' o carballo
estaba deitada
cal si sono tranquilo durmira
sin medo e sin ansia.....
¡y-era o sono d' a morte o qu' â tiña
debaixo d' as aâs!
Un brazado qu' o vento fixera
de follas muchadas
tiña enriba de sí por abrigo
a probe rapaza.
A chuvisca que vasta caía
e o vento arrombaba
envolveita n' o musgo sirvíalle
de leito e d' almohada.

Alí soya, d' o mundo esquecida
morréu ¡malpocada!
y-en redor de curiosos un feixe
serenos mirábana.
Perguntaban algús coma fora
ou qu' era a rapaza,
e non poucos a infame calúnia
n' a morta ceibaban.
E marcheime d' alí meditando:
de tantos canallas
¡habrá algún tan siquera que diga:
«descanse a sua-y-alma?

* * *

E subin hastra o último petouto
e dempois dend' alí
ollei o abismo que sua negra boca
abría diante mín;
e á pesar de ser él tan fondo e negro
nengún temor sintín.
E asomeime as fonduras d' a miña alma
e alí non sei que vín
que correndo, fuxira, si poidera,
c' o medo que collín!

* * *

Porque son inda pequeno
todos de mín facés mofa,
que d' os pequenos mofarse
sempre foi d' os *grandes* honra.
Asperade; que Dios diante,
hei de medrar, meigas fora;
hei de chegar ás alturas
en que vos vedes agora;
hei de ser coma vosoutros
e ainda mais, qu' a vida é longa.
E dempois cando vos vexa
arrastrarvos com' as cóbregas
n' o polvo que levantaren
miñas prantas vencedoras.....
estonces..... ¡coma hei de rirme
de quen de mín fixo mofa!

¡Coma hei de vingarme estonces
d' estas miñas mágoas fondas,
que non ha de haber piedade
pra quen me tivo tan pouca!

* * *

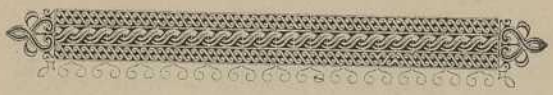
—¿Por qué choras? Consólate que sempre
detrás d' as amarguras
veñen as horas prácidas
que trai, âs regazadas, a Fertuna.
....¿Qué tarda?.... Non ch' importe.....
Xa chegará..... si chega..... Non é bulra;
é tan soyo unha ráfega
d' o diaño d' a duda.....
—Non te bulres, malino, non te bulres,
home de pouca fé.....
—Non: de ningunha.

* * *

Non sei cando nin como, pero d' esto
xa debe facer moito,
que perdín a concencia d' os delores
d' os gustos e d' os gozos;
e tan frio quedei, qu' inda abofellas,
coidei qu' estaba morto.
Pero hastra min chegaron os barullos
que fai o mundo tolo
n' un d' eses días de foliada e risas
de bulras e de troulos;
e despertano súpitos n' a mente
un fato de recordos
que d' a-y-alma alumaron os curunchos
coma si foren lóstregos.

E sintín alá dentro a laparada
ardente d' o rexordo
enroscándose trépeda n' o peito
coma o lume n' o tronco;
mais lume que morréu alí afogado
c' as bágoas tristes d' o meu gusto morto.

—Eu teño un mal que nin Xuncra-l-o entende:
â anacos eu río; e â anacos eu choro:
tan pronto contenta de risa me parto,
coma se me-y-enchen de bágoas os ollos.
Hay días que canto e paseo e barullo,
namentras que outros nin durmo nin como.
Âs veces paresme qu' estou moy ben sana;
y-âs veces eu quedo pasmada de todo.
Unha hora estóu fría coma a neve; e outra
sinto calorazos que queiman o rostro.
Témbrame a carne e dormécense as pernas,
bulígame a sangre, formígame o corpo.....
Diga, Señore, ¿qué demo qu' é-y-esto?
—Pois eso..... *eche o demo que funga n' o toxo.*



* * *

Cansado xa de rir un certo dia
fuxíalle de bulras â alegría;
agachábame-y-eu, buscábam' ela,
e, n' esta escondidela,
canto mais me buscaba, mais eu ría.
Pero cadróume qu' ela s' agachase;
e, porqu' eu n' a topase,
pois tiña boas mentes d' atrapala
tanto fuxéu a pícara garrida,
que nin puden topala,
nin penso xa collela en toda a vida.

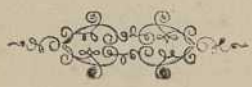
* * *

Náufrago abandonado en noite escura
en vano loito c' o furioso mar,
esperando un auxilio que non chega,
nin nunca chegará.

Cabo d' o pino que n' o alto s' ergue
á contempralo os homes sempre irán;
mais d' a frouma qu' o vento arremuiña
¡ay! ¿quén s' ha d' acordar?

* * *

È n' o libro d' o mundo a miña vida
unha cativa páxina;
qu' escribéu unha noite a desventura
c' un regueiro de bágoas.



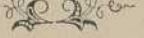
Chora n' o berce un meniño;
din que non saben por qué;
¡cóma si non fore abondo
para chorar o nacer!

* * *

Unha noite de luar
sentado n' unha barquiña,
iba bogando, bogando,
río arriba, río arriba.

Festonadas po-l-a lúa
e rizadas po-l-a brisa,
río abaixo iban as augas
e buligando fuxían.

E alá lonxe antr' as escumas
d' o rastro d' a barca miña,
vín que fuxían c' as augas
miñas ilusiós perdidas.



*
* *

Afeito á verme soilo,
pasméime de ver outro â miña veira,
que conmigo partía os meus delores,
e as miñas horas negras.
Iba xa á darlle miña man d' amigo;
e, cando me porcato, vín que-y-era
¡a miña propia sombra qu' arrastrando
vai a mesma cadea!!

*
* *

.....E soñaba qu' era eu mesmo
o que feito enterrador
estaba abrindo unha coba
n' o meu propio corazón.
Chegaron dempois os homes
c' o difunto, e vín..... ¡gran Dios!
qu' era miña propia imaxen
a que n' a tomba chegóu.

* * *

Vín n' o ceo unha estreliña
n' a escuridá relocir,
lonxe de toda-l-as outras
qu' esquecida vive alí.
E pensando o qué a eterna compaña
d' o meu pensamento me forza a sofrir,
dixen con soedás de soedade:
¡Quén poidera, meu Dios, vivir así!

Vín de noite unha pantasma
c' a miña cara e o meu corpo;
pra ser eu mesmo soyo lle faltaba
o tèr bágoas n' os ollos.

Vín de noite unha pantasma
qu' era miña imaxen propia;
pra ser eu mesmo soyo lle sobraba
a sorrisa n' a boca.

De cote ô despertar e abri-l-os ollos
d' o sol busco famento unha rayola;
e n' o ceo sô vexo
as pardas nubes soyas.
De cote ô despertar e abri-l-os ollos
busco n' o peito un rayo d' esperanza;
e soyo atopo o desengano fero
roéndome n' a-y-alma.

*
* *

Todo pasa n' o mundo: cân as follas
c' as xiadas d' o inverno;
e namentras qu' en tolo remuiño
van ¡Dios sabe pra onde! esmorecendo,
n' a gándara esmuchado
queda o carballo seco,
coma negro pantasma qu' estirrica
os encolleitos membros.
Así tamén d' as ilusiós as froles
vanse envolveitas n' o fuxir d' o tempo,
e n'a-y-alma sô queda
d' o desengano o fúnebre esquileto.
¡Soños de groria, deleitosos soños
qu' ô corazón agarimaron tenros;
cántigas dôces qu' entonéi un dia

ô sintir rebulir drento d' o peito
coma en niño d' amores a ventura;
xeitosos sentimentos
e inspiración e numen
e risas y-esperanzas e relembros
¿onde fuxiron que non sei topalos?
¿onde están acochados que n' ôs vexo?
Quero cantar e non atopo notas:
quero volver ô vello
tempo de lozanía e de frescura
que pasóu para sempre.... Tolo empeño!
Remexo en vano as cinzas apagadas
por si quedóu n' o medio
unha soya muxica d' o qu' enantes
foron as laparadas d' un incendio.
Non cea o tempo o carro,
nin volve a retoñar o pensamento,
cando unha vez se mucha
d' as amarguras c' os curiscos feros.

Con tal que n' esa-y-alma
poidades entrar vos,
pasmados quedarédes
de ver o que hay aló.
Veredes o Egoismo
â veira d' a Ambición;
a Vanidá finchada
c' a Soberbia feróz.
Atoparés a Envexa
e toda-l-as pasiós;
atoparés de todo,
pero cariño, non.

* * *

Verdá qu' estaba tolo, non sabía
nada d' o que pasaba en rededor;
pero vivía él soilo
n' un mundo d' ilusión;
y-era feliz canto podía sélo
dende que toleóu.
Chegóu un día en que pr' o probe tolo
locéu de novo o sol;
e d' o sono de groria que durmía
o tolo despertóu.
E ô verse sin familia, sin amigos,
tanto choróu de rabia e de delor

que botaba de menos aquel tempo
qu' estaba sin razón.

Decídeme, meus Dios: d' as duas cousas
¿cal d' elas é pior?

Ò pé d' a fonte que maina corre
garrido un mozo ría moy ledo;
e aló n' o fondo d' a carballeira
sobr' unha pòla cantaba o merlo.

Cabo d' o monte, n' o chan deitado
chorando á tornos xemía un vello;
e aló n' o fondo d' a carballeira
sobr' unha pòla cantaba o merlo.

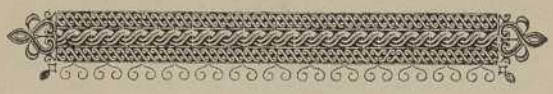
* * *

Vou por unha terra extrana
sin saber á donde vou,
levando feles n' a-y-alma,
soedades n' o corazón.

Encore un jour de pluie.....
Autrán.

Un dia mais de chuvia,
un dia negro mais,
que ven á impór o negro
reino d' a escuridá.
A chuvia contra os vidros
azouta o vendabal,
sacudindo as pingotas
con cansado compás.
De cando en cando a brétema
pasa d' o vento en aâs,
deixando seus anacos
n' as silvas engarrar.

Os paxariños fóronse
n' os niños á acochar,
fuxindo d' a friaxe
cheirenta d' a humidá.
As froles engruñadas
caidas cara o chán
parés qu' están chorando,
bágoas de soedá.
¡Qué negra qu' é a tristura
qu' â-y-alma ven a dar
un día mais de chuvía,
un día negro mais!



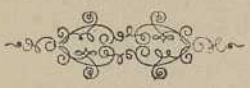
* * *

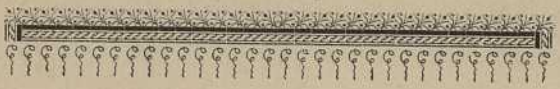
Camiñéi a noite enteira
de viaxe; un compañeiro
iba comigo, calado
e falador, todo á un tempo,
pero as cousas que falaba
soilo de dôr tiñan eco.
E cando chegóu o dia
e miréi meu compañeiro
¡vín que fixera o viaxe
c' a pantasma de mín mesmo!

Estaba mirando ô Ceo:
sin porcatarme, de pronto
unha cousa ardente e brava
sintín correr po-l-o rostro.
Botéi a man; e unha bágoa
atopéi con grande gozo.....
¡Gracias, meu Dios, por saber
qu' estóu vivo xa que choro.

* * *

Andando po-l-o souto
vou mirando a miña alma lacerada;
y-está tan delorida a-y-alma miña
qu' hastra ôs mesmos carballos doulles lástema.





* * *

En noite escura, acochado
n' un curruncho d' o aposento
pecho os ollos pra durmirme,
qu' en durmirme poño empeño.
Pecho os ollos, pecho os ollos
que ver nada xa non quero,
e diante de mín me bailan
os meus tolos pensamentos.

* * *

Están meus cantos envenenados
¿é coma non
si levo ¡ay triste! fera pezoña
n' o corazón?

* * *

Vín n' o espello unha negrura
que mesmo m' arrepióu;
e miréi para atrás y-era a negrura
a pena qu' eu levo n' o meu corazón!

* * *

Cando a miña amiga a morte
veña para me levar,
heille pidir que m' acoche
tan fondonísimo alá
que n' o dia d' o xuizo
non sinta por mín chamar;
¡tan grande é, meu Dios, a fame
que teño de descansar!

Púxenme un día a cavilar n' o inferno:
quixen dempois midir o meu delor:
nin certei cal d' os dous é mais profundo,
nin souben cal d' os dous era maor.

* * *

Quéixaste que non te queren.....
Non sei, pero o que che digo
é que non recolle espigas
o que non sementa millo.
¿Cómo has de coller amores
si non sementas cariño?

* * *

Dís que me queres, e será verdade;
pero eu ¿qué vou ganando,
si tès o teu amor tan escondido
que non podo atopalo?

¿Qu' importa qu' en facendas abundosas
nade o bô d' o ricazo,
si esquecido n' o fondo d' o roeiro
morre o probe esfamiado?

¿Qué m' importa que gardes n' o teu peito
o amor ôs regazados,
si á mín qu' estóu famento non me chega
tan siquera un puñado?

* * *

D' este libro dirán—estóuno oindo—
que tèn cousas moy novas e moy boas:
¡lástema que non anden
de par as duas cousas!

* * *

Leéu e releéu: gustóulle o libro,
pero atopóulle un *féro;*
«tal—dixo él—cal si estivera escrito
d' os asentes c' o cheiro.»
É verdá: terá *féro;* non o dudo;
pero ¿qué culpa eu teño
de qu' o fel que m' afoga pouse âs veces
o seu amargo *quedo!*

ÉRRATAS

En la página 81, línea 6.ª, dice:

n' a cara sin que rastro tiveran

léase:

sin que rastro n' a cara tiveran

En la página 127, línea 2.ª, dice:

Si él santo—

debe decir:

Si él é santo—

El precio de este libro es el de **2** pesetas para los señores suscriptores á la Biblioteca Gallega, y el de **3** para los que no lo son. Remitiendo **60** céntimos más, se envía certificado.

Los pedidos deberán dirigirse á **D. Andrés Martínez**—La Coruña: acompañando su importe en libranza del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo; certificando la carta en este último caso.

OBRAS PUBLICADAS

Los Precursores, por M. Murguía.
Aires d'a miña terra: 3.ª edición, M. Curros.
El idioma gallego: A. de la Iglesia: 3 tomos.
Soaces d'un vello: B. Losada.
Queixumes dos pinos: E. Pondal.
Historia crítica de la literatura gallega: Augusto G. Besada: volúmenes I y II.
Varones ilustres de Galicia: J. Pardiñas.
Romancero de Galicia: V. Novo.
Elogio del P. M. Feijoó: M. Macías y García.
La campaña de Ultramar: (novelas), A. Ribalta.
La propiedad foral en Galicia: E. Vincenti.
Ocios de Camarote: J. de Arévalo.
Estudios sobre Galicia: L. de Saralegui.
Poesías selectas: J. M.ª Posada.
Caldo gallego: J. Neira Cancela.
Poesías Gallegas y Castellanas: F. Añón
El cerco de la Coruña en 1589, y Mayor Fernández Pita: A. Martínez Salazar.
Artículos y Novelas: J. Rodríguez Seoane.
El mundo rural: J. Ogea.
Chorimas. A. García Ferreiro.
Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia: L. Barreiro.
Sucesos militares de Galicia en 1809: M. García del Barrio.
Cousas d'a aldea: Aureliano J. Pereira.
Leyendas, tradiciones y episodios históricos de Galicia: Luciano Cid.
Ecos de mi patria: Waldo A. Insua.

EN PRENSA

Los Guerrilleros gallegos de 1809.

REAL
A
2
Bi

J. BARCIA
CABALLERO

RIMAS

ACADEM
ALEGA
CORUÑA
318
blioteca